

V salón bat de arte popular



colombia pluriétnica y multicultural
colombia pluriétnica y multicultural

Índice

- Editorial P.2
- Homenaje P.3
- Los criterios P.4
- Itinerancia Nacional 2016-2018 P.6
- Arte popular vs. arte contemporáneo. Controversia indispensable P.12
- El arte popular debe ser reivindicado y legitimado P.14
- Sociales P.16
- Un salón sin retórica P.18
- El espectador peregrino. De la contemplación a la votación popular P.20
- Actividades del salón P.22
- Opinión P.24

Actividades del salón

Facebook • Instagram • Exposiciones virtuales • Youtube • Écheme un cuento • Videoclips • Libro • Talleres • Conversatorios • Foro P.24

Editorial

El arte popular al alcance de todos

El V Salón BAT de arte popular cumple doce años de estar descubriendo a lo largo y ancho del país artistas empíricos con un gran talento, en la mayoría de los casos desconocido, por falta de oportunidades, de apoyo y reconocimiento. P. 2

Homenaje

Al maestro Eduardo Muñoz Lora, el jurado del IV Salón BAT de arte popular - Identidad regional lo declaró fuera de concurso "por su proyección internacional y por la conservación y enriquecimiento de una tradición que acentúa el acervo plástico de la identidad colombiana". P. 3



Itinerancia Nacional 2016-2018

Obras de la Itinerancia Nacional del V Salón BAT de arte popular. P.6

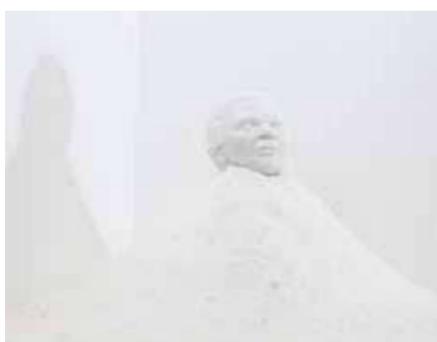


Arte popular vs. arte contemporáneo. Controversia indispensable

Ha llegado el momento en el cual debo reafirmar públicamente, y por escrito, la gran confusión que abrigo desde hace varios años hacia el arte contemporáneo. No entiendo, aun cuando me lo explican con detalles y mucha erudición, el "arte conceptual". P. 12



Un salón sin retórica



Para nadie es un secreto que en las exposiciones colectivas contemporáneas, llámense salones, muestras o bienales, el curador se ha convertido en el protagonista eclipsando las presentaciones individuales de los artistas, es decir, sus obras, y por ende, sus intuiciones, pulsiones, raciocinios o reflexiones. P. 18



V SALON BAT DE
arte
POPULAR



Evento apoyado por el Ministerio de Cultura - Programa Nacional de Concertación Cultural



Editorial

El arte popular al alcance de todos

El V Salón BAT de arte popular cumple doce años de estar descubriendo a lo largo y ancho del país artistas empíricos con un gran talento, en la mayoría de los casos desconocido, por falta de oportunidades, de apoyo y reconocimiento.

Para la Fundación BAT Colombia, la experiencia como líder de ese proyecto ha sido muy enriquecedora, en la primera edición con el apoyo de la Dirección de Artes del Ministerio de Cultura en cabeza de Eduardo Serrano Rueda, hoy asesor y jurado del Salón, y de la mano de Gloria Triana, antropóloga, documentalista y asesora y jurado, y siguiendo el ejemplo de la Fundación Bigott de Venezuela, se dio vida a dicho sueño, sin tener la más mínima idea de cuántos artistas populares había en Colombia, cómo encontrarlos y cómo iba a ser su respuesta a una convocatoria como esta. Y fue así como con el apoyo del Ministerio de Cultura, la Conferencia Episcopal de Colombia, El Tiempo Casa Editorial, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Convenio Andrés Bello, el Banco de la República y los medios de comunicación, nos lanzamos al agua. En las más recientes ediciones continuamos, promoviendo el arte popular colombiano con el apoyo del Ministerio de Cultura, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo a través de Fontur, la Conferencia Episcopal de Colombia, El Tiempo Casa Editorial, Señal Colombia e ImaginAcción, Corporación Cultural del Caribe; las gobernaciones a través de las secretarías e institutos de cultura, los principales museos y centros culturales del país y los medios de comunicación.

En ese entonces no esperábamos tanta acogida de la convocatoria, pero gracias a la difusión de la misma, con el apoyo fundamental de los aliados, como

el de la Conferencia Episcopal de Colombia, que divulgó el mensaje entre fieles y laicos; las oficinas de Servientrega como puntos de información; las Secretarías de Cultura, y los medios de comunicación, entre otros, logramos que 1.425 artistas empíricos se inscribieran. Para dicha convocatoria los artistas debían enviar su obra a una bodega de Servientrega en Bogotá, con la grata sorpresa de que el día del cierre ellos hacían fila en las puertas para no quedarse por fuera de lo que sería el Primer Salón BAT de arte popular.

El Museo Nacional de Colombia, cuya directora era Elvira Cuervo de Jaramillo, acogió la muestra, que por la magnitud fue necesario dividirla en dos etapas. En las primeras convocatorias se recibían gran cantidad de cuadros y esculturas, pero con el pasar del tiempo, los artistas empíricos, en su deseo de experimentar y enriquecer su trabajo, se han empeñado en la exploración de materiales, de nuevas técnicas; así como también han procurado preservar la tradición e integrar las técnicas ancestrales con las contemporáneas. Hoy en día, en la convocatoria nacional, en la que se presentan alrededor de 1.700 propuestas, contamos con pinturas, fotografías, videos, instalaciones, *performances*, esculturas, tallas y muchas otras técnicas, a las que recurren los artistas para dar vida a sus creaciones.

Como miembros del jurado hemos tenido el honor de contar con Elvira Cuervo de Jaramillo, exministra de Cultura y exdirectora del Museo Nacional de Colombia; Gloria Triana, antropóloga y documentalista, ganadora del premio Vida y Obra 2015 otorgado por el Ministerio de Cultura; María de la Paz Jaramillo, reconocida artista plástica; Guillermo Londoño, artista con una gran trayectoria en la plástica; Eduardo Serrano, reconocido crítico y curador de arte, y con Fernando Toledo, escritor, quien para pesar de los

que tenemos alguna relación con la cultura y el arte, nos dejó hace dos años.

Con el transcurrir de los años, el Salón BAT de arte popular se ha ido consolidando y adaptándose a un mundo en el que las telecomunicaciones se han vuelto un eje fundamental para lograr un cubrimiento y un impacto que haga de este Salón un propósito de país. Es así como las inscripciones para la convocatoria nacional se hacen en la página web, el público tiene la posibilidad de votar después de ver las exposiciones virtuales por YouTube, participar en los foros en el blog *Aula Virtual y arte popular*, seguir las actividades en Facebook e Instagram, haciendo que el arte popular esté cada día más al alcance de todos los públicos, es decir que consideramos imprescindible llevar el arte popular a donde está la gente que disfruta del arte, que es reflejo de lo que somos los colombianos, de nuestros rasgos identitarios, de nuestra historia. En cuanto a innovaciones, el Salón cuenta con actividades académicas y pedagógicas como los conversatorios y los talleres de reciclaje y arte popular, publicaciones como los libros de colección, las exposiciones regionales de selección en las que el público tiene la posibilidad de votar por las obras que considera deben hacer parte del Gran Salón, la emisión por Señal Colombia de los videoclips *Arte popular, el arte de la gente*, y otras tantas que se encuentran en proceso de desarrollo.

El Salón BAT de arte popular contribuye a la construcción de la identidad nacional mediante el reconocimiento de la lectura del país que hacen los artistas empíricos, dando testimonio de esa Colombia pluriétnica y multicultural, donde la diversidad es inherente a todos los aspectos de nuestra vida, como también los intereses comunes y los propósitos compartidos que nos deben unir cada vez más como nación.



Por: Ana María Delgado Botero, gerente Fundación BAT Colombia

El Salón BAT de arte popular - Colombia pluriétnica y multicultural, además de su razón de ser que es hacer visible el talento de los artistas empíricos, quiere mostrar que la riqueza de nuestro país se hace evidente en esa diversidad étnica y cultural. En todas las regiones se vive de manera diferente la cotidianidad, así como hay divergencias en el lenguaje, en las creencias religiosas, la música, los mitos y los reconocimientos; la gastronomía, el vestuario y un sinnúmero de rasgos de la identidad, propios de cada pueblo, de cada región. Este salón de arte popular invita a la reflexión acerca de la comprensión, la tolerancia, el respeto a los demás y la convivencia pacífica a través de las creaciones de los artistas empíricos, una reflexión tan necesaria para este momento trascendental que vive nuestro país en el que la cultura y el arte desempeñan un papel liberador y de reconstrucción del tejido social, por cuanto todo ser humano tiene derecho a expresarse y la creatividad es inherente a cada uno de nosotros.

Homenaje

Homenaje al maestro Eduardo Muñoz Lora

Acerca del maestro Eduardo Muñoz Lora - Pasto, Nariño

Al maestro Eduardo Muñoz Lora, el jurado del IV Salón BAT de arte popular - Identidad regional lo declaró fuera de concurso "por su proyección internacional y por la conservación y enriquecimiento de una tradición que acentúa el acervo plástico de la identidad colombiana".

Y es que el maestro, oriundo de Pasto, cuna de grandes maestros, nació con vocación artística y motivado por su madre aprendió el oficio del barniz de Pasto mopa-mopa en el taller del maestro José Francisco Torres. La técnica del recorte, su materia prima, su olor tan particular, lo cautivaron hace más de 50 años. El conocimiento y desarrollo de esta técnica ancestral le han merecido el reconocimiento como uno de los artistas empíricos más destacados y respetados del país y con una gran proyección internacional

El maestro Eduardo Muñoz Lora, conocedor del mestizaje artístico entre lo español y lo aborígen, comenta lo siguiente:

En mi devenir artístico encuentro en esta técnica el recurso plástico ideal para expresarme estéticamente. Con estos referentes, más la pasión y el orgullo que despertó en mí el concepto filosófico de la cosmovisión ancestral de los pastos y quillacingas y a manera de homenaje a ellos, nuestros hermanos mayores, con respeto, tomo prestado de los pueblos del macizo andino nariñense, frontera con el Imperio incaico, sus vivencias y objetos llenos de símbolos de sus raíces y construyo un escenario, llámense retablos, ánforas, esculturas, entre tantos otros objetos, e invito a los personajes a hacer parte de esta puesta en escena de mi imaginario, y recreo la cosmogonía en estampas que conjugan toda la riqueza de su ancestro y doy rienda al goce de la creatividad y en un ritual, mis manos y el mopa - mopa contamos sus leyendas, sus mitos e historias maravillosas.

El Salón BAT de arte popular es el único espacio que existe para reconocer el trabajo de los artistas empíricos, es un respaldo muy valioso con el que contamos los artistas en las regiones, es la expresión viva del pueblo.

Acerca del mopa-mopa

Mopa-mopa, nombre original indígena; 'barniz de Pasto', con el que lo bautizaron los españoles, y 'laca de Occidente', conocida en el Japón y en todo Oriente. Maravillosa técnica precolombina única en el mundo que sufrió todas las influencias y aculturaciones en diferentes épocas y que para fortuna nuestra, de Nariño y de Colombia sigue viva y renovada".

Las primeras referencias sobre el mopa-mopa, barniz de Pasto, se remontan a 1543. Fue Hernán Pérez de Quesada quien dio la noticia cuando la expedición que partió de Santafé, centro de Colombia, en busca del Dorado, llegó a Pasto, por Sibundoy, Putumayo.

Los cronistas de la época dejaron constancia del hallazgo hecho por los conquistadores, a quienes sorprendía la calidad artística del trabajo del mopa-mopa y su paciente proceso, que se había constituido en un factor importante de la economía regional.

ÑAPANGA
"MUJER DEL PUEBLO"
40 x 26 cm,
Pino romerillo,
barniz de Pasto
(mopa-mopa),
Pasto, Nariño

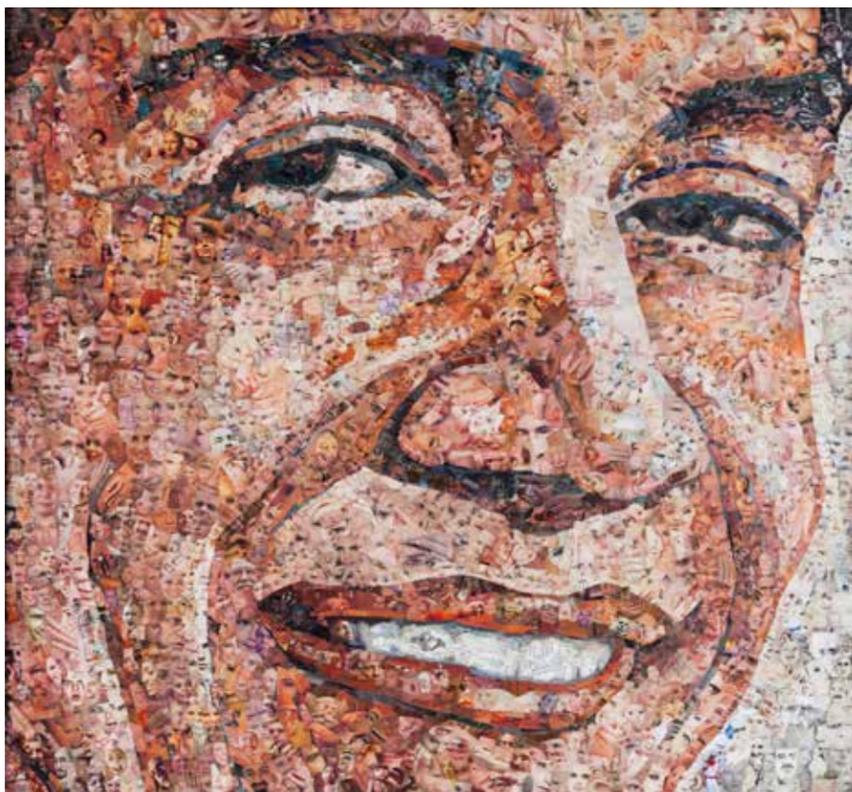


Los criterios

El salón de arte BAT está comprometido con seguir brindando y aportando oportunidades. Deseamos llegar a regiones más apartadas y a más artistas. Continuar con el Salón, y mantener su excelencia, es una responsabilidad de todos, porque en un país de regiones olvidadas, de violencia y pobreza, es menester reconocer, aplaudir, estimular y premiar lo mejor del arte popular colombiano.

En la convocatoria para el V Salón de arte popular, los artistas participantes debían trabajar, investigar y ceñirse al tema propuesto este año: *Colombia pluriétnica y multicultural*. Este requisito de abordar un tema impuesto es muy constructivo: a los convocados los invita a que su empeño creativo esté enfocado en esos parámetros y a los jurados, igualmente, nos sirve de guía. El contexto individual de cada obra es ampliamente discutido, hasta llegar a los trabajos de los artistas finalistas, que con el mérito de su talento se presentan en este libro. La selección proviene de cinco visiones distintas, unas veces nos identificamos y otras no. Siempre buscamos sorprendernos y crecer en nuestro aprecio y admiración por las artes populares.

Eduardo Butrón
Hodwalker
EL CACIQUE
DE LA JUNTA
Magangué, Bolívar
Premio del Público
v



Los jurados vemos con respeto la historia, la historia de Colombia y la historia del arte, para comprender mejor y cumplir con un criterio de selección. La estética individual de cada obra, el oficio, el humor y la creatividad son elementos imprescindibles en este proceso.

Habítamos un mundo globalizado, donde cada día se pierden un poco más las pequeñas identidades que nos diferencian del resto de los habitantes de este planeta. Los artistas autodidactas siguen siendo únicos y su sensibilidad nos recuerda que pertenecemos a regiones, a pequeños retazos que conforman la geografía nacional, las cuales en sí son universos propios.

Si la historia del arte se constituye como un paralelo a la historia del hombre, y el arte es un reflejo de las culturas, bien podemos entender el arte popular colombiano como el arte de la expresión de una sociedad dividida en regiones.

“El arte es la expresión de la sociedad”. (John Ruskin).

El siglo XX constituye los cien años de mayor convulsión y cambios de todos los tiempos, tanto para el hombre como para las artes.

Se caracterizó por la tecnología, la medicina, la ciencia, los regímenes totalitarios, dos guerras mundiales, genocidio, etnocidio, exclusión, desempleo, pobreza, derrumbe de los regímenes totalitarios, y la globalización. La vanguardia artística, influenciada por todo lo

anterior, patrocinada por el triunfo de la Revolución industrial, crea más de cincuenta movimientos artísticos diferentes, muchos conocidos como los *ismos* que nacen en 1900 y pasan del año 2000.

Gracias a los medios impresos, la radio, la televisión, el internet y el avión, el mundo se volvió uno. Nos vestimos parecido y habitamos de manera similar, las urbes parecen una sola. Tratamos de copiar la forma de vida de los países del primer mundo, y cada vez más vivimos con los mismos referentes. Nos hemos influenciado en todos los aspectos, incluyendo la forma de entender el arte académico. El trabajo totalmente empírico, u original, en las artes plásticas dejó de existir, el arte de los siglos XX y XXI mantiene un código universal, un compendio de todas las culturas, revueltas en una misma olla. Es tal vez en este sentido, que el arte popular adquiere su propio criterio, y toca rescatarlo, aprender a verlo y enaltecerlo.

En algunos casos particulares, el arte popular colombiano tiene influencias del arte universal, y pertenece a lo mejor de los dos mundos. La abstracción, y la abstracción geométrica, podrían ser uno de estos casos, o representaciones con gran influencia de los aportes del arte de los siglos XX y XXI. Sin embargo, la gran mayoría de las obras que nos presentan los participantes, hacen alusión a narraciones de una historia propia, se cuenta un cuento con características íntimas, locales y regionales. Algunos trabajos populares pertenecen a un micromundo, aislado de toda influencia, excepto la que deriva de sí misma.

En una importante variedad de técnicas y estilos, vemos con frecuencia que los artistas populares hacen arte “típico”. Que es peculiar o característico de las regiones, tal como el coleo, el jipao, la plaza del pueblo, la cosecha, la fiesta, o carnaval, el objeto cotidiano, y se inspiran en las tradiciones. Este imaginario, finalmente, refleja un espejo de lo que somos como país. Son importantes representaciones que pertenecen a un mundo propio y provienen de una historia común.

La complejidad cultural, por causa de nuestra diversidad y quinientos



Por: Guillermo Londoño, artista plástico y jurado del V Salón BAT de arte popular - Colombia pluriétnica y multicultural

años de multiculturalidad, permite que el arte popular tenga todas las posibilidades de ser inmensamente creativo y propositivo. Los jurados nos detenemos en este punto, para que sean estas obras las que nos hablen. Resaltamos los trabajos que más nos llaman la atención por ser especialmente auténticos, y por distinguirse en su calidad plástica, creativa y temática. Queremos que sobresalgan los temas comunes mencionados, en obras únicas y excepcionales. Un ejemplo de esta selección es la obra *Palenque identidad que permanece viva*, del artista Edgardo Enrique Camacho Pérez, de Cartagena. Por su maestría y técnica, este trabajo no solo sobresale, sino que aporta a lo que queremos los jurados señalar como un trabajo de excepcional calidad. Esta obra se compone de fotos de perfiles de personas reales recortadas y pegadas sobre MDF, y como fondo, una pintura del entorno. Este trabajo representa la plaza de San Basilio de Palenque, en un Lumbalú, o ceremonia fúnebre en la que se convoca a la comunidad por medio de los tambores, y comienza un ritual de nueve días en conmemoración del difunto.

Cabe mencionar igualmente el primer premio: *Camino*, del artista Juan Francisco Cantillo Castillo, de Sabanagrande, Atlántico. Esta estupenda talla en madera, elaborada de una sola pieza, sin pigmento alguno, con gran poesía, muestra a una pareja desplazándose en una canoa, cargando sus únicas pertenencias en una caja. El boguero, sentado en la popa, presiona con fuerza el remo, cortando el agua para avanzar. Así el autor hace referencia al desplazamiento por una catástrofe invernal, tan frecuente en nuestro país.

Entre otras obras muy ingeniosas está *De la serie barrio popular*, del artista Rodrigo Caballero Cuesta, de Cartagena, que representa en una maqueta un barrio construido con latas y tablas, reflejo exacto



de la pobreza extrema de muchos lugares de nuestra Colombia. Los ranchos están forrados con propaganda política preelectoral. El humor negro y el dramatismo son contundentes.

Resaltar la creatividad es resaltar una idea, el aporte que nos presenta la obra. La creatividad es pensamiento e involucra inteligencia. Un artista hace, dice y crea. Los verbos hacer, crear y decir son acciones que, implícitamente, tienen un componente creativo. La creatividad es la facilidad para inventar, generar nuevas ideas y conceptos.

Muchas de estas ideas se salen de lo común, engrandeciendo el arte popular. Para entender la complejidad de la estética y las técnicas en el arte popular, tendríamos que plantear y escribir un tratado. Nos rigen muchas y diferentes aproximaciones a la obra. Naturalmente, una de ellas es encontrar un tema que le dé al trabajo un carácter popular, un ejemplo de ello es la obra seleccionada *El Cacique de La Junta*, de Eduardo Butrón Hodwalker, de Magangué, Bolívar. Es un retrato de Diomedes Díaz, en el que la estética es popular por su presentación, y la técnica es un elemento de gran valor que complementa la obra, ya que en este caso la figura ha sido creada a partir de pequeñas imágenes recortadas. Estas imágenes, pegadas a un tablero, van creando los rasgos y la tonalidad de la piel del conocido cantautor vallenato, símbolo en sí mismo del folclor popular. El oficio requiere un trabajo material, mecánico o manual, que resaltamos y priorizamos.

Igualmente, entre las obras seleccionadas en el Salón, *Un baile a nuestras raíces* y *De fiesta* son trabajos de dos regiones diferentes, ambos realizados con gran habilidad y maestría en su oficio, en fibras naturales como el tamo, la tetera y la viruta de madera.

Su estética pertenece a lo popular al ser obras realizadas en fibras naturales, dotadas de una técnica rica en tradición ancestral, de gran valor en las artes populares.

Trabajos que se apartan de los temas regionales, o colombianos, y su mirada hace referencia a la historia universal o la historia del arte, están más relacionados con el arte contemporáneo. Muchos artistas empíricos mantienen una relación cercana con las tendencias contemporáneas, inclusive hay un sinnúmero de artistas modernos que nunca asistieron a una escuela de arte.

Entre algunos artistas seleccionados que considero con estas características está por ejemplo en nuestra selección Óscar Marino Quintero Vargas, de Caicedonia, con su obra *Las meninas afrocolombianas*, un trabajo tridimensional elaborado en fibra de vidrio y laca negra. Esta obra esbelta, abstrae dos figuras alusivas al gran pintor español Velázquez. La escultura sintetiza el mestizaje y la colonización. La simplicidad, acompañada del concepto, hacen de este trabajo un ejemplo de la cercanía que puede existir entre el arte académico y el arte popular. Igual sucede con la obra *Autorretrato* del artista Juan Pablo Sánchez Clavijo, de Bucaramanga. Una representación de una diminuta embarcación en un mar profundo. Esta pintura no representa un lugar específico, ni nos narra de manera íntima una pesca, o una situación cotidiana. Su técnica (óleo sobre lienzo) no brinda mayores claves o códigos. Se abren las puertas con este trabajo a su propio minimalismo, sencillez y poesía.

Por último menciono la pintura hiperrealista *Sara y el mar*, de la artista Gloria Amparo Morales, de Cali. En esta se destaca su increíble habilidad pictórica, de tan excelente factura que muy pocos artistas académicos de hoy en día pueden hacer alarde de poseerla. Sus pinturas podrían estar en cualquier terreno de las artes.

En nuestra selección incluimos el video, el arte digital y la fotografía entre otras técnicas, que amplían las posibilidades del arte popular.

Entre los videos seleccionados está *Suplicio-Sacrificio*, que mantiene una secuencia y un tiempo muy bien balanceados. Representa un ritual en la

costa colombiana, cargado de sincretismo, sutilmente realizado. Este video bien me recuerda los trabajos de varios e importantes videoartistas como el norteamericano Bill Viola. Sin embargo, su imaginario lo hace íntimo, regional y colombiano.

En cada región del país que hemos visitado y en la gran mayoría de las obras que hemos seleccionado, encontramos que hay mucho talento y pocas oportunidades. Una gran mayoría de estos artistas son hombres y mujeres ya maduros, con trayectorias de toda una vida consagrada al oficio del arte. Son verdaderos maestros, que llevan años perfeccionando un trabajo y un estilo. Muchos artistas son conocidos en sus regiones y algunos no han encontrado aún un espacio para darse a conocer. Su experticia y habilidad sobresalen y lo demuestran en la calidad de su factura, y su técnica. De esta manera, vemos con claridad que el gran aporte del arte popular es el oficio, y este es innato a él, nace en la intimidad del ser, de sus raíces, de su cultura.

El arte popular es un compendio de historias de vida que parecieran cotidianas. Pero en la forma en que estos artistas entienden un objeto, o un rostro, o un paisaje, entendemos la

▲
Gloria Amparo
Morales
SARA Y EL MAR
Cali, Valle del Cauca
Mención

complejidad. Su aporte al pintar, esculpir, fotografiar o hacer un video, tiene un carácter único. Su inmaculada relación con el origen, con la esencia, con lo propio, desde la manualidad hasta la técnica, es lo que los jurados aplaudimos. Es la identidad propia, la que permite regresar a la tradición, tanto del oficio como del contenido, y así visibilizar una región, que a su vez, como un gran rompecabezas, conforma una totalidad llamada Colombia.

Para discernir si algo es bello o no, referimos a la representación, no por el entendimiento al objeto con vistas al conocimiento, sino por la imaginación (tal vez unida al entendimiento) al sujeto y al sentimiento de agrado o desagrado experimentado por este. Immanuel Kant, *Crítica del juicio*.

Rodrigo Caballero
Cuesta
DE LA SERIE
BARRIO POPULAR
Cartagena, Bolívar
Primer Premio
v



Itinerancia nacional

repertorios y hazañas de la economía popular



José Evelio Calvete Rincón
REGRESO A CASA
50 x 72 cm • Fotografía • Floridablanca, Santander



Floresminda Tapia
PAISAJE INTERIOR
32 x 87 cm • Bordado libre • Cartagena, Bolívar



Andrés Alarcón Chico
HECHO A MANO
97 x 130 cm • Óleo sobre lienzo • Bogotá, D.C.



Jorge Eliécer Camargo Santos
EL ALIMENTO FIEL
40 x 118 x 112 cm • Óleo y brea sobre capó Renault 4 • Bogotá, D.C.



Juan Mauricio Franco Candelo
LA VENUS DEL BARRIO - NAZLY
Díptico, 42 x 62 x 5, 29 x 18 x 5 cm • Tipografía y relieve, lámina de metal recortada y repujada con marco tapizado en tela flis • Popayán, Cauca



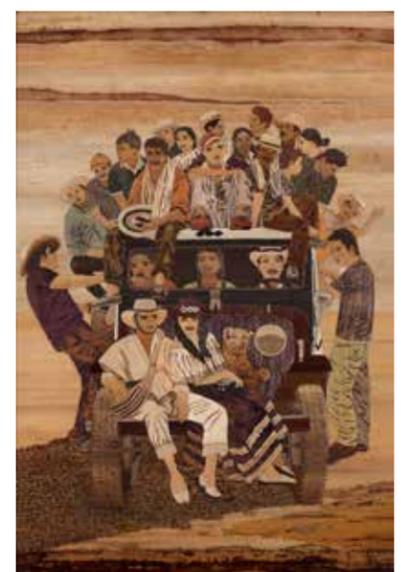
Henry Villada Tamayo
TEOXINTLE
60 x 50 cm • Grabado directo sobre objeto en plexiglass (plato) y puntaseca sobre papel • Calarcá, Quindío



Irma Cecilia Pinzón Peñata
TUCHINERO EXPRESS
40 x 19 cm • Vinilo y estuco sobre madera • Montería, Córdoba



Rosalvina Sierra Gallo
PALADEANDO AL MUNDO
16 x 45 x 25 cm • Talla en piedra de río, garlancha y soldadura • Villa de Leyva, Boyacá



Laura Orjuela Restrepo
DE FIESTA
58 x 39 cm • Seudotallo de plátano (calceta, guasca) y hojas de árboles • Bogotá, D.C.

2016 - 2018

cosmovisiones y adaptaciones de las raíces indígenas



Eduardo Muñoz Lora
ÑAPANGA MUJER DEL PUEBLO
 40 x 26 cm • Madera, tintes y mopa - mopa (barniz de Pasto) • Pasto, Nariño



Norberto Santa Gallego
ILUSIÓN ÉTNICA
 68 x 76 x 53 cm • Talla en madera, piola, goma y porcelanacrón • Bogotá, D.C. • Segundo premio



Rafael Eduardo Pinzón Martínez
YONA PARA EL AGUA
 32 x 20 x 45 cm • Arcilla roja y engobes • Bogotá, D.C.



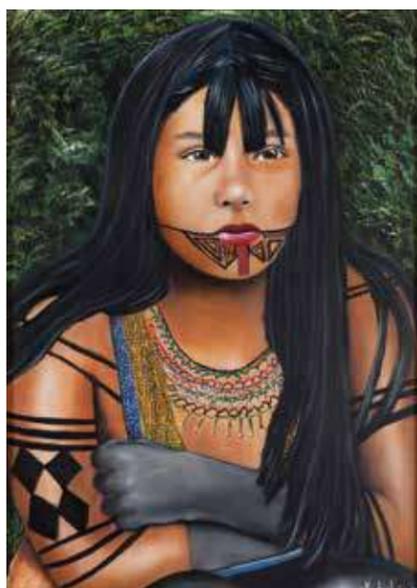
Mario Fernando Narváez Zambrano
LA VIRGEN DE LA PLAZA
 100 x 68 cm • Óleo, acrílico y mopa - mopa (barniz de Pasto) sobre lienzo • Pasto, Nariño



José René Arcos Baca
INTI RAYMI, ARHUACO COMIENDO CUY
 38 x 27 cm • Fotografía • Pupiales, Nariño



Libia Fernanda Benavidez Ortiz
REINA INDÍGENA INGA
 92 x 72 cm • Óleo sobre lienzo • El Tablón de Gómez, Nariño



Nidia Isabel Peña Rivera
ORGULLOSAMENTE INDÍGENA
 67 x 47 cm • Óleo sobre lienzo • Jamundí, Valle del Cauca



Óscar Iván Roque Mosquera
LA MALETA DEL CHAMÁN
 22 x 49 x 36 cm • Madera, cuero, cerámica, vidrio, plumas y papel • Cúcuta, Norte de Santander



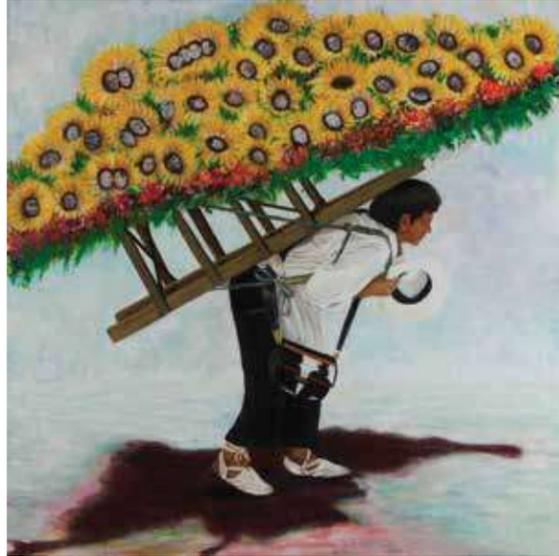
Jorge Eliécer Contreras Lazzo
LUZ PARA EL FUEGO
 80 x 50 cm • Fotografía a color digital • Puerto Colombia, Atlántico

Itinerancia nacional

facetas y prestigios de las galas ancestrales



Carlos Andrés Ospino Sánchez
ESCULTURA PACHO RADA
 3 minutos • Obra in situ (registro audiovisual),
 piedras, cemento, pintura acrílica y aerógrafo •
 Ariguani, Magdalena



Óscar Torres Esmeral
PAISAJE OLVIDO DE UNA COMPARSA
 120 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Bogotá, D.C.



Jhon Alexander Maya Ortega
UN BAILE A NUESTRAS RAÍCES
 70 x 102 cm • Aplique sobre madera, paja
 tojilla y tintes naturales • Pasto, Nariño



Edgardo Enrique Camacho Pérez
PALENQUE, IDENTIDAD QUE PERMANECE VIVA
 75 x 60 x 120 cm • Acrílicos, fotografía, madera, MDF
 y bisutería • Cartagena, Bolívar

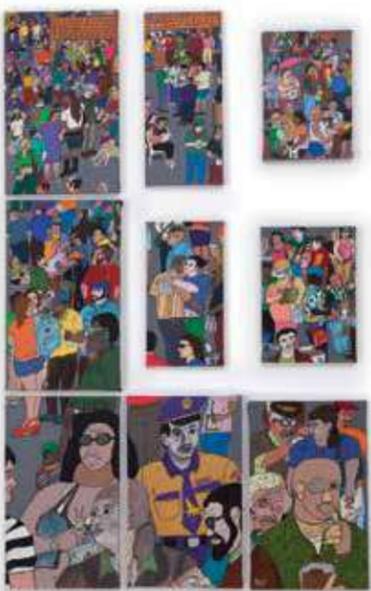


León Antonio Zapata Arias
LLANO Y FOLCLOR
 54 x 36 x 25 cm • Talla en madera •
 Villavicencio, Meta



Eduardo Butrón Hodwalker
EL CACIQUE DE LA JUNTA
 80 x 80 cm • Collage •
 Magangué, Bolívar • Premio público

dilemas y acuerdos en la plaza



Jorge Alonso Zapata Sánchez
ESPERA INTERMINABLE
 151 x 95 cm • Políptico, mixta sobre
 lienzo • Medellín, Antioquia



Hernando Parménides Zambrano
 Suárez
**NAVEGANDO SIN LÍMITES DE
 COLOR Y CULTURA**
 91 x 69 x 29 cm • Talla en madera y laca
 • Pasto, Nariño



Carmen Selene Duque Delgado
**CARNAVAL: URNA DE CRISTAL
 DICEN PAX - PAX**
 35 x 46 x 41 cm • Cerámica, porcelani-
 crón, óleos, laca, alambre y acrílico •
 Bogotá, D.C.



Hernando Vargas Morales
CONTRASTES
 48 x 60 x 46 cm • Talla en madera,
 comino cresco, nogal, cedro,
 flormorado y laca • La Mesa,
 Cundinamarca

2016 - 2018

mestizaje y evolución de nuestra diversidad



Jorge Carrera García
PARADÓJICO GENOMA COLOMBIANO
63 x 95 x 38 cm • Madera segmentada, anillada y torneada • Pasto, Nariño



Fabián Arturo Morales
ANGULO SELVA
80 x 120 cm • Acrílico sobre lienzo • Leticia, Amazonas



Ana Luz Navarro Gardeazábal
CASA
22 x 53 x 5 cm • Fotografía sobre MDF silueteado • Montería, Córdoba



Guillermo Gaitán Hernández
DESPUÉS DEL MEDIO DÍA
120 x 100 cm • Óleo sobre yute • Bogotá, D.C.



Carlos Egidio Moreno Perea
SOMOS
121 cm de diámetro • Óleo sobre lienzo • Quibdó, Chocó • Primer premio



Jairo Enrique Támara Solano
LA NEGRA LUISA SE ALISA EL PELO
100 x 85 cm • Marcadores y lápiz negro sobre tela lino de tapicería, marco con tela de tapicería y piedras de fantasía • Montería, Córdoba



Jaime Rojas Prieto
UN TEDEUM, EL DÍA DEL CORPUS EN LA PLAZA MAYOR DE ZIPAQUIRÁ
59 x 79 cm • Acrílico y vinilo sobre lienzo • Zipaquirá, Cundinamarca



Oswaldo Henríquez García Medina
ANTIGUA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL EN FUNDACIÓN
71 x 106 cm • Acrílico sobre lienzo • Fundación, Magdalena



Carlos Efraín Rosero
LA GENTE Y MI PUEBLO
78 x 118 cm • Fotografía e impresión • Ipiales, Nariño

Itinerancia nacional

íconos y matices de la afrodescendencia



Juan Francisco Cantillo Castillo
CAMINO
37 x 28 x 164 cm • Talla en madera •
Sabanagrande, Atlántico • Gran Premio



Carlos Bolaño Castro
HERENCIA
43 x 115 cm • Óleo sobre lienzo • Cartagena, Bolívar



Gloria Amparo Morales
SARAY EL MAR
Políptico: 115 x 134 cm c/u • Óleo sobre lienzo •
Cali, Valle del Cauca



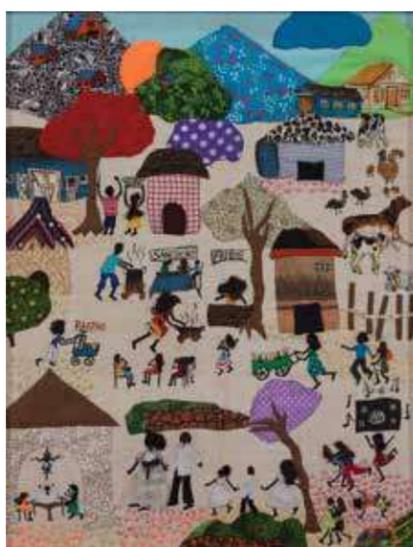
Kelly Johana Sánchez
NEGRA NIÑEZ
70 x 100 cm • Tiza pastel sobre papel carbón •
Bogotá, D.C.



Jaime Gutiérrez Jaramillo
**LA TRIJTE NOCHE. HOMENAJE
A CANDELARIO OBESO**
32 x 44 x 40 cm • Cajón de madera, vidrio, fotografías, ele-
mentos decorativos en madera, metal, maniquí de madera
recubierto en plastilina, tela y luces led • Bogotá, D.C.



Gabriel Andrés Posada Montoya
SUPLICIO-SACRIFICIO
3 minutos • Video arte • Pereira, Risaralda



Juana Alicia Ruiz Hernández
AÑORANZA
64 x 44 cm • Cosido en tela sobre tela,
pintura, cabellos e hilo • María la Baja,
Bolívar



Mauricio Alejandro Giraldo Pineda
MERCADO A ORILLAS DEL RÍO
120 x 74 cm • Óleo sobre lienzo • Mede-
llín, Antioquia



Miguel Ángel Basto Cárdenas
SUÑO AFRO
98 x 67 cm • Óleo sobre lienzo •
Málaga, Santander



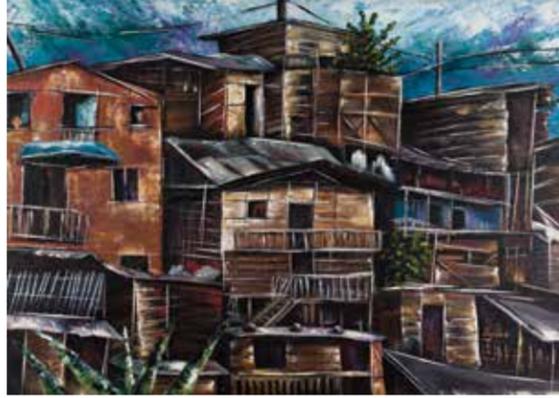
Óscar Marino Quintero Vargas
MENINAS AFROCOLOMBIANAS
Variables • Fibra de vidrio •
Caicedonia, Valle del Cauca

2016 - 2018

relatos y apologías de realidades confrontadas



Berenice Angie Cerquera
EL ASIENTO DE LA PAZ
120 x 70 cm • Acrílico sobre lienzo •
Medellín, Antioquia



César Augusto Agudelo Martínez
EN MEDELLÍN LO INVISIBLE ES COLGADO
DEL CIELO
84 x 119 cm • Acrílico sobre lienzo •
Medellín, Antioquia • **Mención especial,
segunda mayor votación público**



César Augusto Ortiz Ortega
DESPLAZADOS 2
78 x 108 cm • Pintura sobre urdimbre • Bogotá, D.C. •
Primer premio



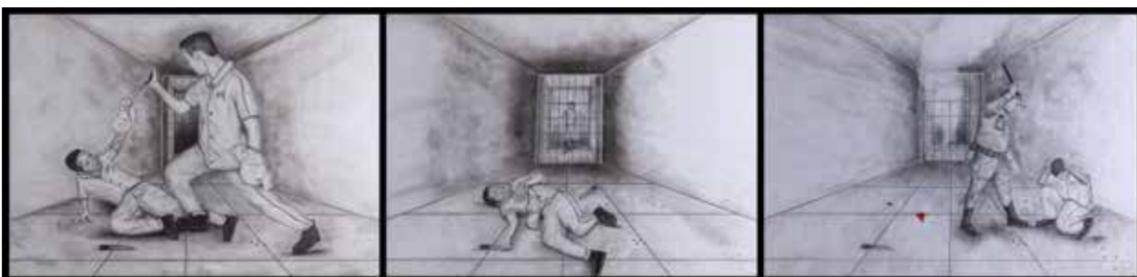
John Fredy Campo Betancourt
COSMOVISIÓN TRANS
2:15 minutos • Video performance •
Cali, Valle del Cauca



Rodrigo Caballero Cuesta
DE LA SERIE BARRIO POPULAR
100 x 70 x 60 cm • Reciclaje ensamblado, vidrio,
madera triplex y moldura • Cartagena, Bolívar • Primer premio



Wilson Gutiérrez Lozano
SUEÑOS DE LA CALLE
3 minutos • Video arte • Medellín, Antioquia



Draison Murillo
PELEA, CRIMEN Y CASTIGO. 15 AÑOS TRAS
LAS REJAS
Tríptico, 68 x 98 cm c/u • Lápiz y óleo sobre papel opalina • Medellín, Antioquia • Segundo premio

Arte popular vs. arte contemporáneo. Controversia indispensable

Ha llegado el momento en el cual debo reafirmar públicamente, y por escrito, la gran confusión que abrigó desde hace varios años hacia el arte contemporáneo. No entiendo, aun cuando me lo explican con detalles y mucha erudición, el "arte conceptual".

Me quiero referir a la crítica de un supuesto, imaginario y famoso curador de arte en la ciudad de Nueva York, que escribió entusiasmado sobre una exposición inaugurada con mucha pompa y éxito la noche anterior:

La neo-alegría de la post-verosimilitud

La indeterminación espacial de los objetos de este artista, como electrones en un inmenso acelerador de partículas, aluden al encuentro del gato de Schrödinger y los números de Fibonacci en una máquina de Turing. Aquello que bajo un portentoso dado electrónico prescinde del azar para alcanzar el meridiano discursivo del ES, penetra como un láser en las neuronas del espectador, excitando micropartículas de ADN,

axones y dendritas, hasta hacer danzar en el cerebelo chispas de nimbada iluminación, casi como un convite de pueblos ancestrales en un festín selvático de yagé¹.

¿Alguien me podrá explicar qué significa el párrafo anterior? Un indiscifrable texto para adornar vacuamente una obra escogida por el curador, con el único fin de justificar su elevado precio comercial.

La escritora y crítica de arte mexicana Avelina Lésper², desconocida hasta hace muy poco en Colombia, asevera que existe en la actualidad "una supremacía del curador sobre el artista" y que el arte hoy por hoy "son ideas y no obras", con un alto componente comercial, que manejan las galerías y los críticos de arte en todos los medios de comunicación.

Esas dos verdades podemos observarlas aquí en Colombia en varios recintos y galerías de exhibición de arte, en donde son los curadores quienes bajo su exclusivo criterio escogen los artistas y no los propios artistas los que deciden participar y ser seleccionados por un jurado experto en la materia. Hoy los coleccionistas compran unas ideas, representadas en instalaciones que difícilmente

se pueden transportar o exponer de forma frecuente, como las del artista vasco Itziar Okaris, residenciado en Nueva York, quien se orina delante de un fascinado público, ¿quién puede comprar y trasladar a su casa u oficina semejante "obra de arte"?

Así mismo, los nuevos coleccionistas asisten a los *performances* y en algunos casos los adquieren por un determinado período. Durante ese lapso, que no dura más de dos meses, el afortunado y millonario comprador ofrece a sus amigos y conocidos lujosas y exóticas fiestas en donde se exhibe un espectáculo centrado en una novísima tendencia del arte contemporáneo, llamada hiper-dramatismo. Jóvenes adolescentes son contratados por las galerías de arte para que un artista los intervenga con pintura en la piel; afeitados, depilados, decoran sus cuerpos con diferentes texturas y permanecen así, quietos, estáticos durante horas, en una vitrina o con un marco, figuran ser una mesa para colocar ceniceros y vasos, o se convierten en lámparas que caprichosamente iluminan los salones o se acuestan al borde de una piscina aparentando ser unas verdaderas y vivas sirenas.

He aquí una descripción literal de una de estas obras titulada *Desfloración*:



Fotografía: Instituto Caro y Cuervo

Por: Elvira Cuervo de Jaramillo, exdirectora del Museo Nacional de Colombia, ex-Ministra de Cultura y jurado del V Salón BAT de arte popular - Colombia pluriétnica y multicultural

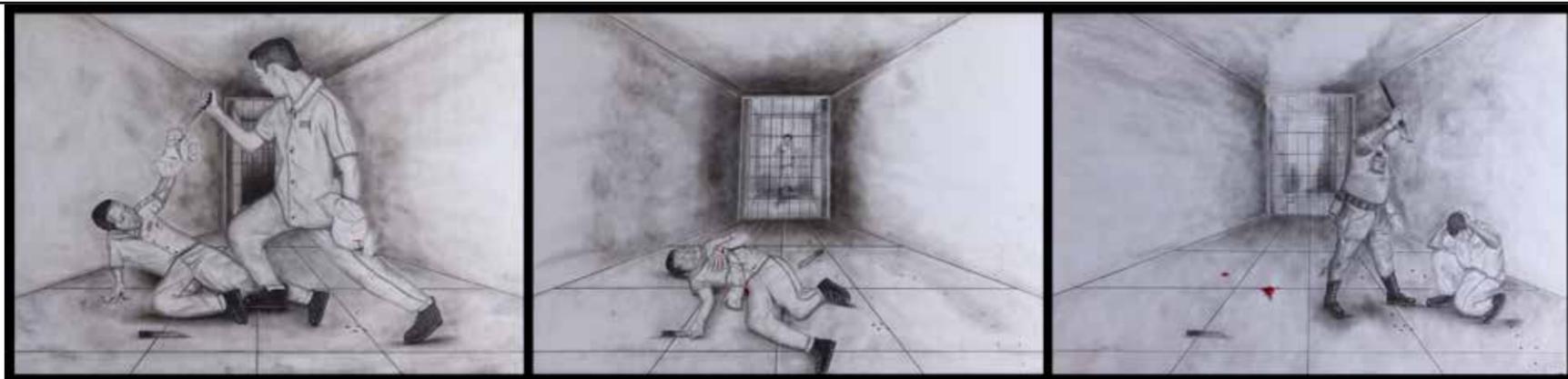
Una niña de 12 años metida en un cubículo de color negro con una abertura, la abertura permite ver tan solo su rostro y sus hombros pintados en grises tenues sobre la piel imprimada con ácidos al estilo de los aguafuertes humanos. Para verlo, los espectadores tienen que desfilan uno a uno, subir dos peldaños frente al cubículo y situarse a un palmo de su rostro. La niña mira sin pestañear con ojos cubiertos de negro de Marte y su expresión es casi sobrenatural...³.

Estos *performances* son para el placer privado y único de su casual propietario y de sus invitados.

Ignoro si lo que relata esta novela del escritor cubano-español José Carlos Somoza es pura ficción, pero no se me haría extraño que estuviese pasando en algunos lugares de Europa y Estados



Juan Francisco
Cantillo Castillo
CAMINO
Sabanagrande,
Atlántico
Gran Premio
v



^
Draison Murillo
PELEA, CRIMEN Y
CASTIGO. 15 AÑOS
TRAS LAS REJAS
Medellín, Antioquia
Segundo Premio

Unidos. Solo basta reconocer el éxito comercial que ha tenido el artista inglés Damien Hirst con sus naturalezas muertas de animales auténticos, de sus costosas calaveras de seres humanos tapizadas de diamantes y otras excentricidades realmente asombrosas; así mismo, el *art-shock* (violencia y brutalidad entre los seres humanos) es una muestra fehaciente de que en el arte contemporáneo cualquier cosa puede suceder.

Aquí en Colombia, sin necesidad de traspasar las fronteras patrias, hay un famoso artista de apellido Pertuz, que incluye en sus presentaciones sus propios excrementos, que son consumidos por el artista en un emparedado ante un público sorprendido y generalmente asqueado. Este artista ha ganado premios, se ha presentado en famosas galerías nacionales e internacionales, tiene unas importantes reseñas curatoriales y cuenta con una excelente página en internet, que puede ser visitada por mis lectores.

Recuerdo también que en la exposición conmemorativa del Bicentenario de la Independencia en el Museo Nacional de Colombia, un artista muy creativo e incluyente, cuyo nombre desconozco, resolvió intervenir las marmóreas esculturas de Simón Bolívar, cuyo autor es Pietro Tenerani, y de Francisco de Paula Santander colocando sobre sus cabezas unas frondosas y negras pelucas, con el fin de rendirle un justo tributo a la raza afro-descendiente. Sin embargo, a muchos de los visitantes de esa exposición les pareció la propuesta irrespetuosa, audaz e inconveniente para ser presentada en dichas fechas y ante un público infantil carente de

los más mínimos conocimientos históricos.

Las reseñas anteriores me han llevado a pensar que como la historia de la humanidad siempre ha sido pendular, puede ocurrir que los artistas, el público y los propios críticos de arte estén de regreso a las auténticas raíces del arte, al buen manejo del pincel, a la mezcla infinita de colores y de luz, a la talla, a la captura por medio de los medios electrónicos de imágenes inolvidables, a las instalaciones comprensibles, a los *performances* que produzcan agrado y placer. Sé que el arte clásico, el paisajismo, la figura humana, el retrato, seguramente no volverán, pero creo que las tendencias transgresoras inundadas de violencia, donde se exhiben las más bajas condiciones del ser humano, pronto serán cosa del pasado.

Muy probablemente, la importancia y el reconocimiento de los Salones de Arte Popular en sus doce años de vida, tanto por el número de artistas participantes como del público que asiste a los conversatorios y la acogida generalizada hacia las exposiciones que se presentan a todo lo largo y ancho del país, es la manifestación clara y fehaciente de que el público está a la espera de un cambio fundamental y drástico en las artes plásticas.

Constituye para nosotros, los jurados, una especial satisfacción constatar en la actualidad que el arte popular se ha incrustado de manera definitiva en el corazón y en el quehacer cotidiano de miles de artistas empíricos de Colombia, a quienes se les ha ofrecido, por primera vez, una oportunidad de presentar sus obras de arte ante

un numeroso público que las admira y en múltiples ocasiones las adquiere.

Son las actividades culturales, el arte en todas sus manifestaciones, la pintura, la talla, la escultura, la música, la lectura, la danza, el teatro y el canto, las que nos ayudarán a reconocernos como compatriotas, a respetar nuestras diferencias, a trabajar en equipo, a reconciliarnos con nuestros enemigos y a tomar un mismo rumbo y camino hacia el futuro. Solamente a través de la cultura y de la educación en los valores morales es como conseguiremos esa paz tan difícil, tan esquiva y tan deseada por tantos años y por todas las generaciones de colombianos. Ahí está el escenario propicio

para aplicar la valiosa experiencia que el Salón ha adquirido durante estos últimos años y que estamos dispuestos a aportar.

¹ Héctor Abad Faciolince, *La oculta*, 2015.

² Avelina Lésper, *El fraude del arte contemporáneo*, 2015.

³ José Carlos Somoza, *Clara y la Penumbra*, 2001.

Hernando Vargas
Morales
CONTRASTES
La Mesa,
Cundinamarca
Mención
v



El arte popular debe ser reivindicado y legitimado

Después de más de una década de la creación del Primer Salón BAT de arte popular (2004), incluyendo el actual, se han publicado cinco libros, han participado en las convocatorias más de 6.000 artistas, se han realizado, en sus dos últimas ediciones, salones regionales de selección y el Salón Nacional ha viajado por las distintas ciudades del país. Esta experiencia obliga a la reflexión sobre lo que se ha logrado en este trabajo continuo y riguroso en la reivindicación de este arte que ha existido desde siempre, pero no ha tenido el reconocimiento que se merece. Revisando mis textos sobre los salones anteriores me doy cuenta de que he sido reiterativa en relación con la legitimación, pero considero que después del trabajo realizado por la Fundación BAT tenemos cada vez más argumentos.

Buscando investigadores sobre el tema, me he encontrado con una gran sorpresa: la discusión sobre la jerarquización de las artes y el reconocimiento del valor estético del arte popular está en este momento, a nivel

Jaime Gutiérrez
Jaramillo
LA TRIJTE NOCHE.
HOMENAJE A
CANDELARIO OBESO
Bogotá, D.C.
Mención
v

internacional y nacional, en los círculos académicos de los filósofos y no en el de los historiadores, curadores y críticos de arte.

John Carey, filósofo inglés, profesor de la Universidad de Oxford, crítico literario, presidente del jurado que elige el Premio Booker, el más importante de la literatura anglosajona, afirma en su más reciente libro que no existen estándares objetivos para juzgar que unas obras son superiores a otras:

La *Mona Lisa* no es intrínsecamente mejor que un paisaje hecho por un pintor del pueblo. El arte que les gusta a mis elegantes pares de toga no es mejor que el que disfruta la vecina de barrio en chancletas y con los rulos puestos (Carey, 2007).

Según Porfirio Cardona (2010), filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, en su ensayo *Manifestaciones artísticas actuales en el contexto de la legitimación del arte popular*, Richard Shusterman, filósofo americano, afirma que:

(...) para defender y legitimar el arte popular debe hacerse desde una reflexión estética al mismo nivel que el arte de la elite. El arte popular puede no solo satisfacer los criterios

de la tradición estética, sino que además puede enriquecer el concepto tradicional de la estética y aspirar al mismo valor del arte consagrado. No hay una estética filosófica articulada sobre el arte popular pero esto no excluye que se trabaje por su legitimación. (...) El arte y la estética no son esencias universales y eternas, sino productos culturales transformados por condiciones sociales e históricas. (...) La legitimación estética se hace por medio de las experiencias que proporciona y las prácticas críticas que genera (Cardona Restrepo, 2010).

El proyecto pragmatista en la estética no es abolir la institución del arte, sino transformarla. El objetivo no es cerrar ni destruir los museos de arte, sino abrirlos y ampliarlos para incluir las artes populares (Cardona Restrepo, 2010).

Sixto J. Castro, filósofo de la Universidad de Valladolid, cita a D. Novitz, filósofo surafricano doctorado en Oxford, cuando afirma que

(...) no hay propiedades formales ni afectivas que distingan lo culto de lo popular en el arte. Lo que los diferencia



Fotografía: Olga Lucía Jordán

Por: Gloria Triana, antropóloga, documentalista, especialista en cultura popular colombiana y jurado del V Salón BAT de arte popular - Colombia pluriétnica y multicultural

es una cuestión de convención social que pretende hacer del arte culto el único arte aceptable... (Castro, 2002).

Creo que el trabajo realizado en estos cinco salones ha legitimado la presencia del arte popular, pero nos falta lograr los mismos espacios y valoración del arte consagrado.

En Colombia, los curadores y críticos nacionales no se han preocupado por escribir sobre un Salón que lleva doce años de existencia continua, las galerías no han hecho presencia para conocer estos artistas, los medios no le dan el mismo cubrimiento que a los otros eventos de arte "culto". Solo pocos coleccionistas se han interesado, exceptuando la colección del Banco de la República "Pintores Primitivistas" y la colección BAT no existen otras colecciones institucionales.

La opinión de dos curadores que en una entrevista de la revista *Cromos* se refieren a ArtBO del 2014 puede confirmarnos algunas prácticas que deben analizarse. Jaime Cerón dice:

La feria cuenta con galerías, que a su vez cuentan con artistas y por lo tanto convocan coleccionistas, curadores, críticos de arte y periodistas (Roldán, 2014).

José Roca, curador de la Tate Modern de Londres y fundador de la Galería Flora en Bogotá, expresa que la escena del arte depende de tres factores:

(...) la producción, la mediación y el mercado. ArtBO se concentra en el mercado, pero aparte de eso hay una producción muy potente, han nacido nuevos espacios de mediación, han surgido programas en historia del arte y museología en la academia, y ha aumentado el apoyo del Ministerio de Cultura (Roldán, 2014).





Si pensamos en la producción, cada dos años se inscriben en la convocatoria del Salón BAT en promedio 1.600 artistas de todas las regiones del país, de estos se seleccionan las obras más representativas para los salones regionales y luego se hace una nueva selección para el Salón Nacional en Bogotá y una última para el Salón Nacional Itinerante. En cada exposición los artistas pueden establecer relaciones que llevan a la visita de compradores a sus talleres. Pese a estos importantes avances, con el apoyo del Ministerio de Cultura, en más de una década no han surgido para el arte popular espacios de mediación diferentes del Salón BAT y la reciente exposición del Banco de la República.

Se ha pensado en la creación de un museo que contribuya de manera efectiva a la difusión, transmisión del conocimiento y diálogo, pero no se ha concretado aún. El Museo Nacional, que es el lugar para la visibilización y articulación de los referentes de las múltiples identidades del país, no ha incluido de manera decidida en sus nuevas propuestas curatoriales al arte popular.

Es importante reconocer en las prácticas artísticas colectivas e individuales que se dan en escenarios extraacadémicos y empíricos, su gran riqueza y profundidad. Por ejemplo, los "Cuadros vivos de Galeras" (Sucre), una puesta en escena de arte efímero de más de 100 años, que en el 2014 fue incluida en la Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la nación, cada vez cobra más importancia en la cotidianidad de sus portadores y se ha constituido en eje de procesos de cohesión social y transmisión intergeneracional del conocimiento.

Solo conozco un libro, de la escritora cordobesa Soad Louis, que incluye ocho de los artistas que han participado en nuestros salones, que me impresionó porque reúne a todos los artistas de esta región sin ninguna clase

de distinción. Pues participa desde Marcial Alegría hasta el *performance* y las instalaciones de Ricky Padilla, pasando por el trabajo de excelencia del acuarelista Roberto Angulo.

Rousseau el Aduanero es el único artista popular que aparece en los libros de arte con su pintura realista y misteriosa. Fue consagrado por los artistas y escritores bohemios de Montmartre en París a principios del siglo pasado. Algo semejante sucedió con Noé León que asistía a las reuniones de la mítica Cueva y fue ensalzado por los personajes del Grupo Barranquilla que seguramente le mostraron la obra del francés, pues es evidente su influencia. Es el único pintor popular cuya obra está en la colección de la OEA en Washington y tiene un libro publicado con textos de nuestro reconocido crítico Eduardo Serrano.

Bibliografía

- Cardona Restrepo, P. (2010). Manifestaciones artísticas actuales en el contexto de la legitimación del arte popular. *Pensamiento Humanista*, pp. 61-78.
- Carey, J. &. (2007). *¿Para qué sirve el arte?* Random House Mondadori.
- Castro, S. J. (2002). Reivindicación estética del arte popular. *Revista de Filosofía*, 27(2), pp. 431-451.
- Louis Lakah, S. (2011). *Pintores y artistas visuales contemporáneos del Departamento de Córdoba*. Montería: Editorial Planeta.
- Roldán, N. (2014). Diez años de ArtBo, el nuevo despertar del arte colombiano. *Cromos*, recuperado de <http://www.cromos.com.co/cultura/diez-anos-de-artbo-el-nuevo-despertar-del-arte-colombiano-15767>.

^
César Augusto
Ortiz Ortega
DESPLAZADOS 2
Bogotá, D.C.
Primer premio

PALENQUE,
IDENTIDAD QUE
PERMANECE VIVA
75 x 60 x 120 cm,
acrílico, fotografía,
madera, MDF y bisutería,
Cartagena, Bolívar



Sociales...

Evento de inauguración y premiación V Salón BAT de arte popular - Colombia pluriétnica y multicultural en el Centro Cultural Gabriel García Márquez. 14 de diciembre de 2016



Anny Rodríguez, Fabián Morales, Manuel Elkin Patarroyo y Elvira Cuervo de Jaramillo



Claudia Franco, Telésforo Pedraza y Claudia de Francisco



Consuelo Mendoza, Olga Lucía Jordán, María Paz Jaramillo y Gloria Triana



Juan Carlos Delgado, María Isabel Restrepo, Rosa María Jerez, Ana María Delgado, Alejandro Sabogal, Elvira Cuervo de Jaramillo y Sylvia Montaña



Alejandro Sabogal, Elvira Cuervo de Jaramillo y Antonio Caro



Maripaz Jaramillo, Elkin Bolaños y Elvira Cuervo de Jaramillo



Padre José Elver Rojas y Luz Marina Medina



Ana María Delgado, Jesús Guerrero y Jorge Cabrera



José Evelio Calvete y Guillermo Londoño



Jesús Guerrero, Diana Díaz Soto y Norberto Santa Gallego



Padre José Elver Rojas, Gloria Triana y Carlos Egidio Moreno



María Teresa Fernández y Juan Francisco Cantillo



Consuelo Mendoza, Maripaz Jaramillo, Sylvia Montaña y Olga Lucía Jordán



Patricia Zalamea, Jorge Cabrera, Andrea Garzón y Jesús Guerrero



Edilma Ome, Elvira Cuervo de Jaramillo y Luz Stella Escobar Ome



Cristopher Tibble y Juan Francisco Cantillo



Juan Francisco Cantillo, Eduardo Serrano y Elvira Cuervo de Jaramillo



Eduardo Serrano, Elvira Cuervo de Jaramillo, Maripaz Jaramillo y Guillermo Londoño



Natalia Durán, Ana María Delgado, Juana Alicia Ruiz



Draison Murillo y Elkin Bolaños



Carlos Andrés Ospina, Eduardo Serrano y Estela Escobar



Eduardo Serrano y Jorge Eliécer Camargo



Jaime Gutiérrez Jaramillo



Hernando Padui, Claudia Franco, Eduardo Butrón Y Selmen Arana



María Claudia López y Elvira Cuervo de Jaramillo



Ana Barragán, Juan Francisco Cantillo, artista, María Teresa Fernández y artista



Manuel Elkin Patarroyo, Fabián Morales, Guillermo Londoño y Anny Rodríguez



Ana María Delgado, Diana Diaz Soto y Amanda Sarmiento



Ana María Delgado y Luz Stella Escobar Ome



Gustavo Gordillo, Ana María Aponte y Diana Diaz Soto

Un salón sin retórica

Para nadie es un secreto que en las exposiciones colectivas contemporáneas, llámense salones, muestras o bienales, el curador se ha convertido en el protagonista eclipsando las presentaciones individuales de los artistas, es decir, sus obras, y por ende, sus intuiciones, pulsiones, raciocinios o reflexiones. Nadie recuerda ya el nombre de los artistas participantes, sino el de los curadores, lo que no sería tan grave si al mismo tiempo tampoco se recordaran los trabajos presentados ni sus implicaciones, sino el homogeneizador postulado curatorial, es decir, los malabares retóricos que se utilizan para forzar las obras a coincidir con los planteamientos del curador.

Las funciones de los curadores (y hablo por experiencia propia habiéndome desempeñado como uno de ellos durante largos años) han cambiado, como era de esperarse, con el transcurso de los años. Lo desconcertante es que han cambiado en direcciones no siempre favorables para el arte y sus ámbitos o entornos, desfigurando, en algunos casos por completo, el sentido de lo que solían ser las expresiones sensibles sobre el mundo, la sociedad o la vida, y orientando el arte hacia valores que son fundamentales principalmente para el mercado.

Óscar Iván Roque Mosquera
LA MALETA DEL CHAMÁN
Cúcuta, Norte de Santander
Mención
v

En estos días de ferias de arte, de enormes mercados artísticos en los cuales los intereses prioritarios son los de las galerías y los *dealers*, los curadores se han convertido en los más efectivos impulsores del consumismo artístico, en los más aventajados exponentes del neoliberalismo en materia de arte, como si no hubieran caído en la cuenta de que la globalización ha conducido la producción artística de países como Colombia a convertirse en legitimadores de un sistema donde el arte del llamado primer mundo (incluidas sus ferias, bienales y museos) son los principales protagonistas. La adquisición o presentación en museos internacionales de unas cuantas obras de unos pocos artistas periféricos no implica realmente que se haya dado una homologación del arte de los países de los llamados primer, segundo y tercer mundo como es fácil deducirlo de sus respectivas figuración y reconocimiento, e inclusive de su valor económico, ni supone tampoco que en el arte globalizado no prime la exclusión, ni que el mundo artístico sea hoy más libre o más justo.

Es claro, además, que buen número de curadores parece no haberse dado cuenta o no otorgarle importancia al hecho de que muchas de sus actitudes y prerrogativas limitan irremediamente las iniciativas de los artistas, quienes ya no pueden visibilizar las inquietudes, problemas o, en general, reflexiones que les brotan de primera mano, sino que deben ajustarlas a las visiones de los curadores o esperar su bendición para poder presentarlas al público.

Dicho de otra forma, los curadores se han convertido en los intérpretes de las obras y es bien sabido que la labor de interpretación, en lo referente al arte, puede equipararse con la de exégesis de sus intenciones o con la de traducción de su contenido. Y en ese sentido me identifico plenamente con el proverbio italiano de *traduttore, traditore* (traductor, traidor), puesto que por lo general, los traductores o intérpretes terminan añadiendo a los trabajos pensamientos y valores de su particular ideología, de su propia cosecha, algunos de los cuales riñen con los empeños de los artistas y muchos de los cuales no han pasado ni de lejos por la mente de los autores quienes se ven obligados a aceptarlos para tener la posibilidad de mostrar las obras.

Como bien lo ha dicho en su emblemático libro *Contra la interpretación* la crítica norteamericana Susan Sontag:

En la mayoría de los ejemplos la interpretación supone una hipócrita negativa a dejar sola la obra de arte. El verdadero arte tiene el poder de ponernos nerviosos. La interpretación hace más

manejable y maleable al arte... la interpretación es la venganza que se toma el intelecto sobre el arte. Y aún más. Es la venganza que se toma el intelecto sobre el mundo. Interpretar es empobrecer, reducir el mundo, para instaurar un mundo sombrío de significados...¹.

No implica lo anterior que las obras de arte no puedan suscitar ideas ni promover hipótesis, o que esta posibilidad no acreciente sus alcances, pero todos estos raciocinios y teorías no pueden atribuirse a los artistas puesto que, sean acertados o erróneos, iluminantes o retrógrados, de todas maneras tergiversan el sentido original que motivó las obras, y no son, por lo tanto, producto de la mente ni de la sensibilidad del artista, sino de los designios del intérprete, de la filosofía del traductor.

Pero no siempre fue así. Por lo menos en Colombia, el curador fue en un principio una especie de cómplice de los artistas, alguien que en el caso de las exposiciones individuales actuaba como facilitador entre el artista y las instituciones, como un segundo ojo que alertaba al artista sobre aspectos de las obras o de las exposiciones que podían haber pasado desapercibidos, que elaboraba hipótesis (siempre firmadas subrayando su autoría) acerca de las obras, y siempre acerca de aspectos comprobables visualmente. El curador dilucidaba el sentido de las piezas y lo sacaba a relucir, pero sin interferir con sus propósitos ni "enriquecerlo" con sus interpretaciones, y al instalar las muestras, generalmente en colaboración con los artistas, aspiraba a clarificar sus metas actuando como puente entre la obra y el público.

En el caso de las exposiciones colectivas, el curador no operaba como un unificador que les imponía a los trabajos un destino y unas intenciones comunes, sino más bien como un director de orquesta que armonizaba las distintas expresiones plásticas, pero sin inventar nuevas partituras para que las obras se acoplaran a ellas ni interferir en sus designios ni en sus significados. Harald Szeemann, uno de los curadores más reconocidos de las últimas décadas, señala que quien ejerce el oficio de curador actúa como *administrador, autor de introducciones, gerente y contador, animador, conservador, financista y diplomático*. Otro curador estrella, Hans Ulrich Obrist, incluye las labores de bibliotecario, conservador, transportista e inclusive las de *guardia*²; y algo de todo eso se daba en Colombia en las curadurías de hace algunos años. Nótese, sin embargo, que ni Szeemann ni Obrist incluyen entre las labores curatoriales la de interpretación de las obras.

Pero sea como fuere, hace algunos años para curar exposiciones en Colombia y en



Fotografía: Olga Lucía Jordán

Por: Eduardo Serrano Rueda, crítico, curador de arte y jurado del V Salón BAT de arte popular Colombia pluriétnica y multicultural

todas partes era necesario ser flexible a múltiples estrategias, ya que cada exposición plantea situaciones únicas. Había grandes diferencias conceptuales entre los curadores las cuales conducían a apasionadas polémicas y a través de ellas a la clarificación de las obras y de sus objetivos. Hoy no hay controversias primando lo que algunos críticos denominan la tiranía del consenso, de ese mismo consenso que confeccionó el inexistente traje del emperador y que ha desembocado en una incongruente obediencia por parte de los artistas. Había un gran respeto de parte de los curadores hacia el artista y sus obras, mientras que hoy es al revés, y como se pensaba que *el arte se refiere a una más alta autoridad*, ya que, en las palabras de Gilbert & George: *constituye una especie de deidad, ningún curador o museo debía atravesarse en su camino*³.

No obstante, el arte comenzó a cambiar radicalmente en los años 80, como afirma el connotado crítico alemán y profesor de Harvard Benjamín Buchloh para quien:

en los 60 y 70, el arte tenía cierta relación con el mercado, pero no estaba exclusivamente determinado por sus reglas, como ahora. Cuando los artistas conceptuales lograron que el objeto artístico perdiese peso (un proceso en el cual tuve oportunidad de colaborar en las mencionadas décadas en Colombia), nadie podía pensar que los objetos volverían a colocarse en el centro por su valor monetario⁴.

Pero sucedió.

Pues bien, en el Salón BAT, si el público quiere adquirir las obras puede hacerlo sin comisiones ni cortapisas, pero sin presiones y sin los argumentos, por lo general ilusos, que esgrimen los nuevos curadores acerca de la productiva inversión que significa adquirir determinadas piezas, puesto que se asume que el comprador lo hace por el deleite o las reflexiones que las obras le suscitan y no como posibilidad de ganancia económica. Lo que no se comparte con los derroteros del arte hegemónico, al menos en mi caso particular, es la parafernalia comercial que ronda sus presentaciones, la pasarela en la que se han convertido las exposiciones, ni el hecho de que





< Bella Luz Mejía
Mendoza
RENACER
Bogotá, D.C.

> Jorge Eliécer
Camargo Santos
EL ALIMENTO
FIEL
Bogotá, D.C.
Mención



cuenta más lo que el coleccionista tiene en el bolsillo que lo que el artista tiene en la cabeza.

Y de todas maneras, el expendio de obras de arte no se cuenta entre los principales propósitos del Salón BAT, que busca en primer término que los trabajos transmitan por sí solos las visiones de los artistas sin que se necesiten adoctrinamientos académicos para comprender su significado, y sin que las percepciones del público tengan que doblegarse ante la presión que conlleva la generalmente unánime aceptación o rechazo por parte de los entendidos. No hay que olvidar que si bien la retórica es el arte de la persuasión, también se ha definido como el recurso que *permite engañar o confundir mediante una ornamentación completamente innecesaria...*⁵.

El BAT es un salón de arte POPULAR, puesto que no hay prerrequisitos intelectuales, académicos ni de otra índole para los participantes, lo que denota que es un salón que no está dirigido a ningún tipo de la elite. El BAT busca reflejar las convicciones artísticas de la mayoría de los colombianos contemporáneos, tanto ciudadanos como rurales, siendo su empeño visibilizar los valores que la población, el pueblo sin distinciones de clase, identifica como inherentes al arte, y hacer manifiesta la vigencia de una tradición creativa y expresiva que ha existido desde siempre por fuera de las apreciaciones de los especialistas, sin que se haya logrado extinguir a pesar de los embates de las academias y de las culturas hegemónicas.

El BAT, en resumen, se distancia de la creencia de que el arte contemporáneo tiene que constituir un movimiento contra las opiniones y el gusto populares, y conforma una vitrina para la exhibición y apreciación de esos trabajos que no encuentran espacio en los sistemas artísticos establecidos, representando, por consiguiente, una argumentación en contra de los criterios de evaluación del arte, un cuestionamiento incluyente desde el cual se puede encontrar validez no solo en las modalidades artísticas tradicionales como pintura, escultura, grabado y hasta cierto punto fotografía, sino en las llamadas artes contemporáneas como el video, las instalaciones y los *performances*, en el arte urbano incluidas las acciones callejeras, al igual que en el arte étnico, en modalidades novedosas como los tatuajes, y también, por supuesto, en obras estrechamente relacionadas con la artesanía [aunque no en la artesanía misma cuya serialidad

la emparenta más estrechamente con la industria].

De todo lo anterior es fácil deducir que el oficio, la intervención manual del artista, amerita una alta consideración en el Salón BAT, pero que también la ameritan las ideas, los conceptos que encarnan las obras y desde luego, las posiciones ideológicas o políticas que pongan de presente. Por tal razón, siguiendo las enseñanzas de Duchamp, también se reconocen valores artísticos en los objetos más improbables (*ready mades*), teniendo en cuenta la pertinencia de las intervenciones producidas por el artista, sus implicaciones o los propósitos de su presentación⁶.

Y así como la sofisticación y la profundidad argumental tienen cabida en el certamen sin necesidad de que provengan del aprendizaje académico, también la tiene la ingenuidad, pero no solo en pintura como se admite en los círculos artísticos establecidos invocando como excusa la aceptación que tuvieron en el siglo XX las obras del *Aduanero* Rousseau, sino en todas las modalidades mencionadas, ya que también puede existir ingenuidad y por ende, todo un universo de pasiones, ilusiones, temores, deleite, ingenio, convicciones y excelencia en cualquier expresión creativa, aprobada o no por los circuitos del arte.

El Salón BAT, como he tenido oportunidad de expresarlo en numerosas ocasiones, coincide con el artista alemán del siglo XX Joseph Beuys en la idea de que todo hombre o mujer, desde los más encumbrados hasta los más humildes, somos artistas latentes, ya que todos tenemos una creatividad inherente y unas experiencias propias, particulares, diferentes, dignas de ser transmitidas ya que encierran enseñanzas, nociones y discernimientos que pueden enriquecer el acervo cognitivo de la humanidad.

Y en ese orden de ideas, es conveniente precisar que todas las obras que se presentan a la convocatoria son exhibidas en los salones regionales, y que el jurado del Salón se ocupa primordialmente de que los trabajos cumplan con los requisitos bastante laxos del certamen, y de que su producción obedezca a una necesidad de expresión básica lejos de discursos y retóricas justificantes, de manera que la sinceridad y la autenticidad de la propuesta, que son dos de los valores más sobresalientes del arte popular, sean perceptibles.

También se ocupa el jurado de la escogencia de las obras que harán la itinerancia del Salón, pero de la mano de la votación del público puesto que tratándose de un salón de arte popular lo coherente es que el pueblo haga valer sus criterios y sus preferencias. Tiene a su cargo igualmente el jurado interactuar con el público en sesiones que lejos de ser conferencias eruditas constituyen verdaderos conversatorios donde la concurrencia es realmente la protagonista, y en los cuales, lejos de arrogarse el papel de intérprete de las obras ya que en su inmensa mayoría el arte popular es claro y directo, se limita a colaborar a que se vean en detalle los objetos, los trabajos, es decir, volviendo a Susan Sontag: *a mostrar cómo es lo que es, inclusive qué es lo que es, y no en mostrar lo que significa*⁷.

Siempre habrá aspectos del Salón BAT, como de todos los salones, que se pueden optimizar, no cabe duda tratándose de una actividad tan dinámica como el arte, que para cada convocatoria demanda consideraciones novedosas. Pero en el Salón BAT lo que ha contado y cuenta primordialmente son las obras, manteniéndose la idea de que es un salón de arte, de artistas, y no de teorías por más originales que sean. Pero la historia no se devuelve y mucho menos la historia del arte y por lo tanto este texto no constituye una rogativa para buscar volver al arte del pasado ni un nostálgico lamento acerca de tiempos idos. La historia, sin embargo, sí contiene enseñanzas que pueden ajustarse a los distintos momentos del presente y tal vez también del futuro, como lo pone de relieve el hecho de que el arte de hoy se apoye claramente en los argumentos de las primeras vanguardias del siglo XX, y también, el extenso número de "neos" (Neo-dada. Neo-expresionismo. Neo-constructivismo, etc.) que han poblado el horizonte artístico de los últimos tiempos.

En ese sentido no sobra tener en cuenta que hubo instancias del pasado cuando los especialistas trataron de imponerle al arte sus eruditos criterios, y el arte, o más claramente, los artistas, reaccionaron dejándolos de lado y haciendo caso omiso a sus indicaciones. Baste recordar el ejemplo de los salones de rechazados de mediados del siglo XIX en París los cuales permitieron al público juzgar por sí mismos las obras que el jurado había impugnado, entre ellas una pintura que la posteridad calificó de magistral:

El desayuno sobre la hierba, de Manet. Otro ejemplo digno de atención es el de los artistas que encabezados precisamente por Manet exhibieron sus obras por fuera de las convocatorias oficiales en el estudio del fotógrafo Nadar dando origen al Impresionismo, una de las tendencias no solo iniciáticas, sino más sobresalientes del modernismo.

Igualmente el "accionismo" vienés, uno de los movimientos más violentos y radicales del arte del siglo XX, fue resultado de las actividades independientes de los artistas, e inclusive en Colombia hubo también algunos Salones de Rechazados que permitieron a los artistas expresar sus desacuerdos con los argumentos intelectuales de los críticos oficialmente reconocidos.

Pues bien, sin que ello implique que en el Salón BAT se pretenda continuar con los principios o razonamientos de los mencionados movimientos, sí puede considerarse que el certamen es su heredero en lo relativo a la actitud desafiante contra las "autoridades" artísticas, a la rebeldía contra las arandelas intelectuales que se les añaden a las obras de arte para domesticarlas y hacerlas coherentes con los argumentos y conveniencias de los intérpretes. El Salón BAT se considera partidario de la idea de que las obras de arte son autónomas por sí mismas y que por lo tanto su validez depende estrictamente de sus atributos, de su repercusión en el observador, en sus sentidos, en su mente o en su espíritu, y no de lo que de ellas piensen los especialistas.

En el Salón BAT el propósito es que las obras actúen por sí solas, que cumplan su cometido como trabajos artísticos, y que su forma y contenido no sean considerados independientemente, sino que sean inseparables, definitivamente indivisibles, de manera que su apreciación conduzca a reacciones, no dirigidas, ni preestablecidas, sino espontáneas, a través de las cuales el arte recobre sus dominios aparentemente perdidos en los vericuetos intelectuales de los especialistas. En el Salón BAT de arte popular los reflectores están sobre las obras, no sobre la retórica de sus intérpretes.

¹ Susan Sontag, *Contra la interpretación*, Seix Barral, Barcelona, 1984, 20.

² Hans Ulrich Obrist, *A Brief History of Curating*, JRP Ringier & Les Presses du Reel, Zürich, versión Kindle.

³ Hans Ulrich Obrist, *A Brief History of Curating*, Ibíd.

⁴ http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/18/actualidad/1458314006_007665.html

⁵ inciclopedia.wikia.com/wiki/Consultada el 5 de junio de 2016.

⁶ Solo en estos casos en que se busca "transfigurar" un objeto o lugar común en obra de arte, se considera indispensable cierto grado de interpretación.

⁷ Susan Sontag, op. cit., 27.

El espectador peregrino. De la contemplación a la votación popular

Sentir, actuar y pensar son operaciones que lleva a cabo todo espectador. La cultura suministra las claves para interpretar los sentimientos, guiar el comportamiento y estructurar la forma de pensar. Todo ello teje el tamiz para definir los linderos de la belleza, la justicia y la verdad. Vivimos a la cuenta de suposiciones con procedencia desconocida, cristalizadas en nuestras entrañas, que se ocultan ante cualquier examen. Sus incidencias son tan variadas que sus recorridos tallan mapas que nos hacen repetir incesantemente y sin objeciones, la rutina.

Sentir. Es la expresión espontánea de la alquimia del cuerpo. Es el primer laboratorio donde la cultura intenta imponer sus protocolos y establecer un alfabeto emocional que se acomode a cada contexto y situación. En este sistema se adquiere una predeterminación de la idea de belleza, que más que cúmulo de características etéreas, se trata de una propiedad privada que puede ser adquirida. La belleza pasó de la contemplación a la posesión. Es un símbolo de estatus y poder que oculta su fuente originaria, su valoración íntima y subjetiva. Su estimación es producto de la cultura y los gustos y preferencias que surgen en torno a ella, no son disposiciones individuales y conscientes, sino ampliaciones de los modelos sociales.

Actuar. La ética tiene su mayor talante en el lenguaje del cuerpo. Los ademanes, los dolores, las fatigas, las carcajadas y los silbidos son manifestaciones

corporales, son signos de actuación, artilugios teatrales auspiciadores de apariencias, de disimulos catalizadores que reinventan lo insoportable y enaltecen lo admirable.

Con la teatralidad del cuerpo y la indumentaria que la acompaña se ejercita la domesticación. La repetición gesticular, el uso de determinados accesorios y prendas de vestir ayudan al ser a pertenecer. Solo pertenecemos a grupos sociales cuando el comportamiento se adecúa a sus parámetros, fuera de ellos se corre el riesgo de proferir ofensas.

Pensar. La producción de conocimiento requiere un esfuerzo del espíritu humano. Depende de clasificaciones y nomenclaturas que deben pasar por el tamiz de la prueba y el error, de la rectificación y la comprobación para imaginar síntesis que expliquen la complejidad. El conocimiento, al trasegar en el uso de los hábitos cotidianos, se camufla reconciliándose con valoraciones recurrentes que se cristalizan en la cultura. He aquí la importancia de la voluntad cognitiva como mecanismo de aplicación de nuevos saberes.

Belleza, comportamiento y pensamiento suponen formas expresivas disímiles pero complementarias, que separadas fungen como lentes interpretativos parciales. Estética, ética y razón elaboran esquemas sustitutos de la realidad, que debemos traslapar para disfrutar de coherencias sociales, que den cuenta de la vida experimentada y de la realidad esperada. Su desarticulación convierte la virtualidad de las representaciones en realidades que se yuxtaponen a la propia

existencia, confundiendo y reemplazando sus funciones. La idea de reemplazar el vivir por el representar, hace de la vida una espectadora de sí misma, implica un empobrecimiento de lo humano.

No obstante, sentir, actuar y pensar recorren sin desmayo todas las vicisitudes del peregrinaje de la humanidad. De igual manera, acompaña al arte en las evoluciones, ajustes y descubrimientos que dieron nombre a cada periodo histórico. En este trasegar, el espectador pasa de la sublimación sacramental a la coparticipación creativa. En la época clásica, aquel, distinguido por fortunas heredadas, contempla y se regocija por una mimesis que idealiza la realidad. La alquimia de su cuerpo es una reacción exaltada de las tendencias doctrinales del momento.

Posteriormente, en la modernidad artística, si bien el espectador aún guarda una distancia importante con la obra, inaugura una forma de pensar que se basa en cambios sutiles en torno a las virtudes más anquilosadas de la sociedad. En este periodo, el espectador disfruta del arte en los museos¹ y a pesar de los visos pedagógicos de estos lugares, este desconoce las circunstancias históricas en que fueron realizadas las obras, convirtiéndose en un espectador que se inquieta en su forma de sentir y actúa con la sospecha de que el mundo está lleno de apariencias que ocultan verdades vitales.

Más adelante, en el cambio de paradigma iniciado por las vanguardias artísticas, el espectador se convierte en un adepto del proceso creativo del artista. La contemplación



Por: Elkin Bolaño Vásquez, coordinador Salón BAT de arte popular.

sobrecogedora transmuta en una acción destacada en la ejecución artística. Además de esto, el arte contemporáneo invita a la interacción entre la obra y el espectador. Este es cada vez más complejo, neófito, debido a que no tiene relación alguna con las renovaciones, cada vez más ilusorias, del arte, por tanto, su nivel de conocimiento y respeto hacia propuestas artísticas es escasa, dando como corolario formas de contribución que están intermediadas por prejuicios, a la vez que son francas y fugaces.

Entre el neófito y el especialista

A semejante peregrinaje del espectador, que es surcado transversalmente por sentimientos, actuaciones y pensamientos protegidos por la subjetividad, se suma la oportunidad de escoger obras que, desde su percepción estética no-especializada, considera deben ser objeto de mayores reconocimientos. Esta es precisamente la apuesta que hace el Salón BAT de arte popular, llevar las deliberaciones sensibles del espectador neófito a una posición que sobrepase las consideraciones académicas, que describen los procesos del disfrute del arte, para confrontarse con las reflexiones y conclusiones profesionales.

El talante de esta apuesta ha permeado la cotidianidad de hombres y mujeres, de estudiantes y trabajadores, de niños y ancianos que han



encontrado en las obras de los artistas empíricos, elementos identitarios y de fácil reconocimiento, que fungen como puerta de entrada al disfrute de los contenidos artísticos que promueven las instituciones culturales y museos de nuestro país.

La confrontación entre espectadores novicios y especialistas se ha desarrollado de la siguiente manera: en el IV Salón BAT de arte popular se abre la posibilidad de que el público asistente a las Exposiciones Regionales de Selección vote por la obra de su preferencia para que haga parte del Gran Salón, realizado en el Museo de Artes Visuales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. El voto se hacía a través de un formato que era depositado en una urna disponible en cada una de las muestras regionales.

Estadística minó la confianza de algunos de los artistas empíricos volcados a la experimentación contemporánea, y elevaron sus dudas sobre la poca objetividad que el público puede demostrar en una votación de esta naturaleza. Su inconformismo estaba justificado por algunos casos en que los artistas en competencia enviaban a sus estudiantes y amigos a las exposiciones para que votaran por sus obras. Intención cercana al trasteo de votos. Sin embargo, sus obras no lograron las apetecidas curules que endosaban un espacio en la exposición nacional. Como consecuencia, tales intenciones demuestran que la percepción estética es una virtud que proclama su independencia. El voto amarrado de aquellos espectadores, en la mayoría de los casos, fue a consciencia. Este tire y afloje arroja como resultado un 75 % de coherencia entre los gustos del público y la visión crítica de los jurados.

Posteriormente y con el propósito de aumentar la confianza de los artistas, en el V Salón BAT

de arte popular se adicionan herramientas virtuales para garantizar un voto por persona, lo cual se llevó a cabo a través de la página web de la Fundación BAT. Si bien muchos artistas apelaron a sus contactos para aumentar sus votos, el resultado no se diferencia mucho del anterior. En este caso, el 67 % de las obras que más obtuvieron votos, atrajeron tanto el favoritismo de los electores como las deliberaciones del jurado². Como bien lo puntualiza José Ortega y Gasset, los individuos tienen dos formas de disfrutar el arte, que si bien son claramente diferenciables, al final pueden ejercer funciones complementarias. *La percepción estética no-narrativa*, que en términos orteguianos se define como *humana*, está caracterizada por el predominio sensitivo y emocional, es decir, es una apreciación que conmueve lo más íntimo del espíritu humano. *La percepción estética narrativa* se encarga de traducir el juicio sensible en conceptos e ideas, a través de dinámicas racionales e interpretativas que desbordan la contemplación, el acontecimiento vivenciado, para implicar nuevas virtudes y significados como preámbulo hacia la renovación de la convivencia social.

Cada forma de percepción estética tiene como secuela su respectiva forma de entendimiento. El *mecánico* toma el acontecimiento o el objeto no como lo que es, sino como la afectación directa sentida por el individuo, esto es, las derivaciones emocionales que se padecen tienen una expresión fisiológica en el cuerpo y, por tanto, correlaciones semánticas solapadas con el sentir cultural. Por otra parte, *el entendimiento contextual* no se detiene en la alquimia sentimental, sino que crea distancia con el objeto. Intenta definir lo que es, al mismo tiempo que ficciona su impacto. Aquí la ficción es la estrategia de creación de una idea, que será convertida en una realidad nueva, para luego ser aprovechada

como desvío del entendimiento primario hacia una consciencia estética. Como diría Juan Acha, el entendimiento contextual aspira a una elaboración *transemiótica*, esto es, *el arte es importante no por lo que dice, sino por lo que puede decir*.

En estas diferenciaciones y complementaciones se aprecia la correlación con la apuesta llevada a cabo por el Salón BAT de arte popular. En el camino de la percepción estética no-narrativa al entendimiento mecánico se genera una reacción espontánea, una química del cuerpo, un embeleso con la propia intimidad que apenas alcanza a tener coherencia con los significados del objeto. Esa reacción no debemos confundirla con el peso de un semoviente, más bien hay que disfrazarla de liviandad, artilugio viable para la invención. En este contexto la innovación es una trampa de la imaginación que atrapa los pensamientos dormidos y los sentimientos ensimismados, para sacudirlos con las perspectivas del futuro.

Por otra parte, con la percepción narrativa y el entendimiento contextual se aspira a la contribución de nuevos contenidos culturales. Al espectador peregrino no solo hay que exponerlo a derechos o igualdades, en lo que realmente estamos en deuda como sociedad es en la consolidación de oportunidades. Aquí no es suficiente trazar una línea y disponerse a sumar. En la construcción de la consciencia estética se aprende que una fórmula matemática constituye la síntesis de un pensamiento profundo y su explicación y difusión compete a los especialistas, mientras la sensibilidad entrenada del espectador se interesa por las implicaciones que dicha fórmula tiene para la vida, debido a que este es el principio rector de la cohesión social. A fin de cuentas, el uso y resultado de la consciencia estética, en el

desarrollo de oportunidades, depende de las expectativas, ilusiones e intereses de cada persona.

El espectador peregrino exige al artista que sea una fábrica de ennoblecimientos de las realidades que presionan la vida diaria. En cambio, el sistema artístico alimenta la necesidad de transmutar las fluctuaciones de la vida en ideas que puedan ayudar a fundar nuevas realidades. Tales novedades no surgen únicamente para ser contempladas, mucho menos para sobrecogernos emocionalmente, sino para impulsar una consciencia estética que, por medio de procedimientos narrativos, aprende a identificar las diferencias entre la realidad y las ideas que de ella surgen. De esta manera, sentir, actuar y pensar son operaciones que nos pueden llevar a una alquimia hiperreal del cuerpo o a un entendimiento contextual del que emergen nuevos valores que alientan el beneficio social.

¹ Para ampliar sobre otras consideraciones en relación con las fluctuaciones entre el arte y los espectadores, consultar *El espectador: entre la obra de arte y el museo*. "Las relaciones entre el artista, la obra y el espectador sufren cambios importantes cuando el espacio expositivo, el museo, se alza con una fuerte carga semántica. Al mismo tiempo que el arte lleva a costas transformaciones sustanciales a lo largo de su historia, también se han renovado los espectadores y han aparecido nuevos espacios expositivos". En <http://neoartetica.blogspot.com.co/2016/07/el-espectador-la-obra-de-arte-y-el-museo.html>

² Para conocer noticias relacionadas con los resultados de votaciones por parte del público, consultar: <http://www.lanacion.com.co/index.php/noticias-politica/regional/item/273092-artista-empirica-huilense-expondra-a-nivel-nacional> http://www.elmundo.com/portal/cultura/palabra_y_obra/un_antioquenio_conquisto_el_salon_bat.php#.V4UFBnzIbN8



Actividades del salón

Facebook

Encuentre toda la información y conéctese con la Fundación.

 [Facebook.com/FundacionBAT](https://www.facebook.com/FundacionBAT)



Instagram

Otra forma de apreciar las obras y todo lo que ocurre en torno al Salón BAT de arte popular. Síguenos en:

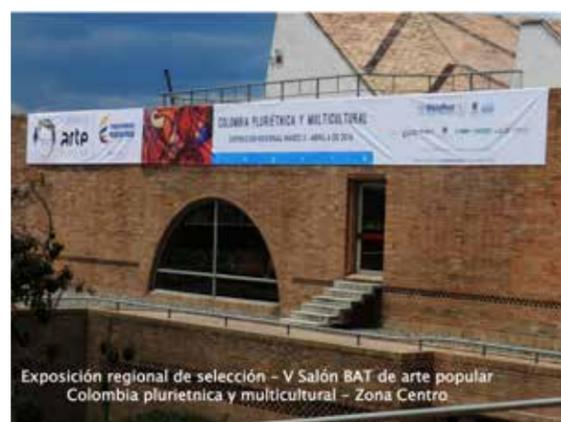
 [Instagram: fundacion.bat](https://www.instagram.com/fundacion.bat)



Exposiciones virtuales

Las exposiciones virtuales, buscan que el público que no pueda asistir, lo pueda hacer virtualmente, votando y comentando.

 [Youtube: Fundación BAT](https://www.youtube.com/FundacionBAT)



Écheme un cuento

Nueva serie virtual. Un youtuber va por el país recogiendo historias relatadas por los propios artistas, relacionadas con su vida y quehacer artístico.

 [Youtube: Fundación BAT](https://www.youtube.com/FundacionBAT)

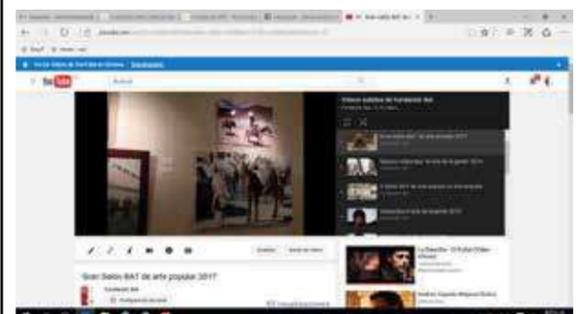
 [Instagram: fundacion.bat](https://www.instagram.com/fundacion.bat)



Youtube

Las producciones audiovisuales las encontrará en:

 [Youtube: Fundación BAT](https://www.youtube.com/FundacionBAT)



Videoclips

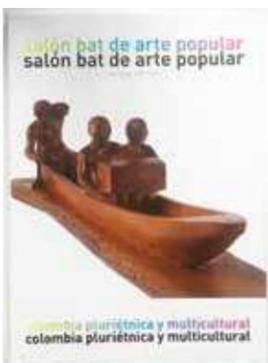
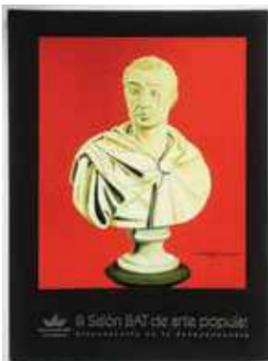
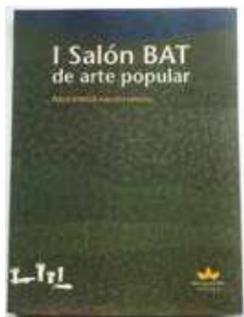
Producciones en alianza con RTVC – Señal Colombia, historias de vida de artistas populares. Se emiten en tres temporadas al año en Señal Colombia y YouTube.

 [Youtube: Fundación BAT](https://www.youtube.com/FundacionBAT)



Libros

Libros de colección que contienen fotografías de las obras participantes en las convocatorias nacionales y artículos sobre arte popular.



Talleres

Espacios pedagógicos, donde los niños estimulan su creatividad para crear un juguete o una obra de arte con materiales reciclados.



Conversatorios

Encuentros reflexivos donde se analizan los intereses artísticos y estéticos que guían a los artistas autodidactas para transformar sus circunstancias para correlacionarlos con sus búsquedas conceptuales y habilidades técnicas. Sus ponentes son los jurados del salón: Gloria Triana, Elvira Cuervo de Jaramillo, Eduardo Serrano y Guillermo Londoño.



El blog en el que se realiza el foro Aula virtual y arte popular, se creó para trascender el espacio museístico y convertir los saberes del arte popular en estrategias pedagógicas y didácticas para el mejoramiento de la apreciación del arte. Estos foros tienen como insumo los textos, los registros fotográficos y en video de las obras, la investigación y el aporte de los participantes con el fin de aumentar el acervo bibliográfico como material de consulta y soporte didáctico para la apreciación estética. Forobateartepopular.blogspot.com

Foro



Opinión

“Gracias fundación BAT por estos salones tan maravillosos de diversidad temática, esto hace parte de lo nuestro, es una de las pocas entidades que se preocupa por rescatar el verdadero arte nacional, popular y autodidacta. Salones como estos es que le hace falta a Colombia, no muestras de arte contaminados de estilos europeos como se ven a diario en las galerías.”

Gilberto Bustos A.

2 de febrero de 2017

“El salón de arte popular ha sido indispensable para la inclusión de los artistas que tienen un conocimiento innato del arte y este encuentro de los artistas y sus obras, es un respiro para todos los participantes y organizadores para mostrar una sociedad más cultural y con un pensamiento más fresco del mundo en que vivimos. ¡Felicitaciones!”

Yalenis Bolaño Vásquez

7 de febrero de 2017

“El arte popular puede revertir esta visión negativa del universo artístico, en la medida que sea creativo, original, que tenga argumentos, ya sea históricos, o sociales, dejando a un lado las imágenes que nos venden los medios e incentivando con la educación, al artista nato que todos tenemos desde niños y que se va perdiendo con los años por los temas anotados, espectáculo, escenario y simulacro.”

Margarita Arboleda

7 de julio de 2016

“No es necesario que el hecho de no recibir formación académica cuando se está realizando la obra de arte, es más significativo lo que se realiza con la pureza y la tradición sin estar mezclado con el formalismo de tendencias en marcadas por las galerías y el mercado del arte, hay más realismo lo que se expresa a través del vivido y manifestado a lo largo y ancho del territorio por los más diversos materiales y técnicas de tradición más donde no contamos con escuelas profesionales de arte, es el caso de Norte de Santander pero el nivel es de tenerse en cuenta, gracias por los alicientes y darnos la oportunidad de mostrar y decir aquí estamos.”

Oscar Iván Roque Mosquera

13 de junio de 2

“El arte en nuestro país no ha sido valorado como debería ser, los artistas empíricos o académicos, muestran su trabajo sin ser valorado, a muy pocos les interesa el arte y lo valoran como se debe, sería de gran importancia, que las fundaciones e instituciones, dejaran que el artista vendieran sus obras a través de ellas, el artista se animaría a producir más y pudieran de vivir del arte dignamente.”

Angie Celis

26 de abril de 2016

“Buenas noches mi nombre es Jairo E Herrera Sabogal docente en artes plásticas, considero que en las aulas de clase hay un sin número de artistas escondidos detrás de un uniforme de colegio, he tenido la oportunidad de ver la belleza expresada por los niños y adolescentes, aunque se enseñan técnicas de arte e historia del arte los niños y niñas de los colegios son más artistas que los mismos que llevan este título de maestro, los estudiantes de los colegios son puros, muestran la realidad no del país sino el del yo interior sin prejuicios sin



importar muchas de las reglas del arte, he tenido la oportunidad de tener en mis manos y ante mis ojos verdaderas obras de arte que los mismos maestros del arte se asombrarían pues en último el asombro es la esencia del arte, pueden sino permiten algún día visitar mi aula de clase gracias fundación BAT por la oportunidad de permitir expresar el sentir de quienes amamos el arte.”

Jairo Enrique Herrera Sabogal

6 de mayo de 2016

“Las exposiciones regionales permiten la circulación y la masificación del arte. Se convierten en una plataforma para que los artistas puedan llegar a más público. BAT se ha convertido en el espacio de reflexión para los artistas populares, han llegado a visibilizar buenos artistas que permanecían en la clandestinidad. Gracias BAT. GUSTAVO POLO. Presidente de la Fundación Museo de Arte Contemporáneo de Ciénaga. [Ciénaga-Magdalena]”

Gustavo Polo Rodríguez

4 de febrero de 2016

“El arte popular muestra con habilidad, talento, belleza y destreza un aspecto de la realidad, propia de nuestros pueblos y paisajes con sus leguajes de gestos y colores, sus esperanzas, y hasta su patriotismo tomando un lenguaje simbólico que puede leerse fácilmente para reconstruir la historia de nuestras raíces. En las exposiciones regionales encuentran los artistas empíricos una oportunidad para hacer conocer sus trabajos y realizaciones para ser apreciados teniendo en cuenta los entornos en que se desarrolla.

También en el caso particular es importante el trabajo de la talla en la madera, es un material abundante pero a la vez tan escaso por el mal uso de la explotación mal dirigida es una materia con muchas cualidades en especial para la talla y la escultura en la que se puede ver el color y la textura de la misma y también la huella de la herramienta las gubias, en la que se mira la fuerza del escultor, este arte de la talla no es académico en Colombia y se ha sostenido por el esfuerzo particular de los artistas y artesanos. Un tallador de la madera de cedro.”

Hernando Zambrano Suarez Pasto

5 de febrero de 2016

“Como participante, el salón me ha motivado a investigar más sobre el territorio que me inspira, porque la esencia de mis obras es que contribuyan a visibilizar y fortalecer los valores identitarios y culturales del primer pueblo libre de América.”

Edgardo Camacho Pérez

26 de abril de 2016

Programación Itinerancia Nacional

Bogotá • Centro Cultural Gabriel García Márquez • 14 de diciembre de 2016 al 19 de febrero de 2017

Pasto • Museo Taminango • 15 de marzo al 18 de abril de 2017

Cali • Centro Cultural Comfandi • 26 de abril al 31 de mayo de 2017

Pereira • Museo de Arte de Pereira • 9 de junio al 4 de julio de 2017

Ibagué • Museo de Arte del Tolima • 12 julio al 15 de agosto de 2017

Manizales • Museo de Arte de Caldas • 24 de agosto al 26 de septiembre de 2017

Medellín • Cámara de Comercio para Antioquia • 4 de octubre al 7 de noviembre de 2017

Cartagena • Centro de Formación de la Cooperación Española • 22 de noviembre de 2017 al 9 de enero de 2018

Barranquilla • Centro Cultural Museo del Atlántico • 17 de enero al 27 de febrero de 2018

Bucaramanga • Museo de Arte Moderno • 7 de marzo al 10 de abril de 2018

Tunja • Secretaría de Cultura • 18 de abril al 22 de mayo de 2018

Villavicencio • Instituto Departamental de Cultura del Meta • 30 de mayo al 26 de junio de 2018

Consejo Editorial

Ana María Delgado Botero
Gerente Fundación BAT

Colaboradores
Elkin Bolaño Vásquez
Eduardo Serrano Rueda
Elvira Cuervo de Jaramillo
Gloria Triana Varón
Guillermo Londoño Durana

Sylvia Montaña Álvarez
Diseño y diagramación

Ernesto Monsalve Pino
Fotografía

Brenda Polo
Asistente de fotografía

Samuel Monsalve Parra
Asistente de fotografía

César Tulio Puerta
Corrector de estilo

Impresiones Tecnográficas S.A.S.
Preprensa e impresión

Fundación BAT Colombia
www.fundacionbat.com.co
Avenida carrera 72 N° 80-94,
Centro Empresarial Titán
Correo electrónico:
fundacionbatcolombia@gmail.com
Bogotá D.C., Colombia